

Estudios



50

67

100

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Se envía el Catálogo General gratis a quien lo solicite.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—

Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjense a: J. JUAN PASTOR, Apartado 158.—VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

Conocimientos útiles				En rústica	En tela
Educación e Higiene		En rústica	En tela		
EL EXCESO DE POBLACION Y EL PROBLEMA SEXUAL, por G. Hardy. Obra importantísima sobre los medios más modernos y científicos para evitar el embarazo y sobre los procedimientos abortivos. Verdadera enciclopedia sexual. Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco láminas a tricolor	10	12			
ENFERMEDADES SEXUALES, por el doctor Lázaro Sirlin. Segunda edición	1				
MEDIOS PARA EVITAR EL EMBARAZO, por G. Hardy	3'50	5			
LA MUJER, EL AMOR Y EL SEXO, por Jean Marestan	1				
EDUCACION SEXUAL DE LOS JOVENES, por el doctor Mayoux. Segunda edición	2	3'50			
AMOR SIN PELIGROS, por el Dr. W. Wasroche. Segunda edición	2	3'50			
GENERACION CONSCIENTE, por Frank Sator	1				
EMBRIOLOGIA, por el doctor Isaac Puente. EL VENENO MALDITO, Dr. F. Elosu ...	3'50	5			
EUGENICA, por Luis Huerta	1				
LIBERTAD SEXUAL DE LAS MUJERES, por Julio R. Barcos. Cuarta edición ...	3	4'50			
EL A B C DE LA PUERICULTURA MODERNA, por el doctor Marcel Prunier	1				
EL ALCOHOL Y EL TABACO, por León Tolstoi	1				
LA MATERNIDAD CONSCIENTE. <i>Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza</i> , por Manuel Devaldés	1	2	3'50		
LA EDUCACION SEXUAL, por Jean Marestan				3'50	5
LA EDUCACION SEXUAL Y LA DIFERENCIACION SEXUAL, por el doctor Gregorio Marañón				0'50	
LO QUE DEBE SABER TODA JOVEN, por la doctora Mary Wood				1	2'50
EDUCACION Y CRIANZA DE LOS NIÑOS, por Luis Kunhe				0'75	
CAMINO DE PERFECCION, por Carlos Brandt				2	3'50
LA GRAMATICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa				2	
LA ARITMETICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa				1'50	
Novelas - Sociología - Crítica					
GANDHI, ANIMADOR DE LA INDIA, por Higinio Noja Ruiz				1'50	3
COMO EL CABALLO DE ATILA, por Higinio Noja Ruiz				5	6'50
LA QUE SUPO VIVIR SU AMOR, por Higinio Noja Ruiz				4	5'50
EL BOTON DE FUEGO, por José López Montenegro				3	4'50
UN PUENTE SOBRE EL ABISMO, por Higinio Noja Ruiz				2	3'50
LA MUSECA, por F. Caro Crespo				1'50	
LA DESOCUPACION Y LA MAQUINARIA, por J. A. Mac Donald. Segunda edición				1'50	3
LA VIDA DE UN HOMBRE INNECESARIO (LA POLICIA SECRETA DEL ZAR), por Máximo Gorki				2	3'50

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

— Abril
Año XI 1933
Núm. 116

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. - VALENCIA

Actualidad

Dionysios

En 1919, como ha podido ver el lector en el antepenúltimo número de esta Revista, don Luis de Zulueta se indignaba de que el Poder público, bajo un Gobierno monárquico, quemara los papeles de un Centro Obrero. En 1933, bajo un Gobierno republicano, del que forma parte el señor Zulueta, el Poder público no ha quemado los papeles de un Centro Obrero, sino a los obreros mismos. El señor Zulueta, que iba para pastor protestante y ha acabado en ministro, no se ha indignado en esta ocasión.

En su primer discurso sobre lo de Casas Viejas, Azaña dijo que los campesinos se habían alzado contra la República en nombre del ideal absurdo del comunismo libertario. Parece ser que estas palabras fueron las más rabiosamente aplaudidas por la mayoría, cosa que da la exacta medida de la mentalidad de esa mayoría. Es muy posible que dichas palabras hayan acreditado al señor Azaña como hombre de Gobierno. Entiendo poco de eso y no lo discuto. Pero me atrevo a opinar que le han puesto en ridículo como hombre de pensamiento, que lo era antes de que la casualidad le colocara donde está. En vísperas del hundimiento de la monarquía los ministros monárquicos se expresaban de ese mismo modo aludiendo a la República que nadie más que ellos iban a traer, y cuéntase que uno de los últimos ministros del Zar, al que le aseguraron que el socialismo no tardaría en establecerse en Rusia, estuvo a punto de ahogarse de risa, a

tiempo que exclamaba: «Ese ideal absurdo no puede establecerse en ninguna parte, y menos que en ninguna parte en Rusia.»

Al ex humorista Heliófilo que desde que se implantó la República no ha publicado ni una línea que valga la pena, sólo se le ha ocurrido decir, acerca de lo de Casas Viejas, que también durante la monarquía ocurrían casos semejantes a ése. Posiblemente no encontraría el ahora desafortunado autor de las «Charlas», en toda la sucia historia de la monarquía, ninguno realmente semejante que citarnos. Pero no es esto lo que me interesa de momento. Lo que me interesa es hacer resaltar que Heliófilo viene a decir lo que no quiere decir, o sea lo que dicen los pocos hombres que aún conservan en nuestro país la cabeza en su sitio: que esto no es más que una continuación de aquello, y no de ningún modo un cambio.

Todos los compañeros de labor de Heliófilo están tan desafortunados como él. Da pena ver a lo que ha quedado reducido Bagaría. Se le ha roto la punta a su lápiz. Las raras veces que ahora zahiere es al descontento, lo que es una bajez. Para los que están arriba no tiene más que halagos, tarea indigna, aunque fueran realmente lo que él supone que son. En cuanto al crítico literario del periódico donde Heliófilo y Bagaría dan cada día las muestras de su decadencia, no se contenta ya con bombear, venga o no a

cuento, a los dos jefes de su partido. Ultimamente ha elogiado también a su compañero de minoría, el pobre Pérez Madrigal, con motivo de haber recogido éste en un volumen sus interrupciones parlamentarias.

* * *

Se ve que en los periódicos defensores del régimen, los más reaccionarios que se publican ahora en España, se ha prohibido terminantemente censurar a los ministros, no sólo en lo que concierne a su actividad política, sino a cualquier otra, incluso la literaria. Recientemente Marcelino Domingo ha estrenado un drama. Se colige, por todo lo que se ha dicho de ese drama, que es malo. Lo raro sería que fuese bueno. ¿Cuándo ha escrito algo Marcelino Domingo que tenga valor literario? Pues bien; todos los críticos de los órganos del régimen han elogiado la producción dramática del ministro. Elogios forzados, claro está. Basta leerlos para comprobarlo. Lo que prueba que la libertad y la independencia que se dice hemos ganado, alcanza hasta a los juicios literarios.

* * *

A propósito de Marcelino Domingo. Los periódicos han dicho que al surgir la división de la minoría que acaudilla, con otro ministro, en una reunión privada, a causa de lo de Casas Viejas, hubo de amenazar, si no se mantenía la disciplina del partido, es decir, si éste no votaba lo que el Gobierno quisiera, con retirarse a la vida privada. La amenaza surtió el efecto deseado. Los rebeldes —bueno, es un modo de nombrarlos— votaron en contra de lo que querían votar. Tal es la ficción democrática, en la que todavía hay quien confía. No acierto a comprender por qué hizo tanta impresión en la minoría de don Alvaro y don Marcelino la amenaza de éste. Me la explicaría en parte si dicha minoría fuera amante de las letras. Porque, realmente, sería una desgracia que Marcelino Domingo se retirara a la vida privada, es decir, que abandonara la política para dedicarse exclusivamente a escribir.

* * *

Hay un diputado socialista que tiene un interés enorme en que no se le crea enemigo de la clase trabajadora. Pero lo es, como todos sus compañeros, y en cuanto habla, para demostrar que no lo es, demuestra precisamente lo contrario, es decir, que lo es. En

efecto, habla siempre exactamente lo mismo que hablaría un guardia civil. A esto debe obedecer que sus compañeros le dejen formar parte de Comisiones parlamentarias de las que puede surgir alguna censura para el Gobierno: tienen confianza plena en él; saben, que en el momento de hablar, después de decir que es un obrero y que se debe a los obreros, hablará como un guardia civil. Bruno Alonso, que tal es el diputado a que me estoy refiriendo, ha ido a Casas Viejas. Véase su discurso sobre el caso. No le importa la tragedia que allí ha sucedido. Sólo ha visto que los enemigos del Gobierno quieren derribar a éste aprovechándose de aquella tragedia. A un auténtico amigo de la clase trabajadora, a un auténtico hombre, mejor dicho, le tendría sin cuidado que el Gobierno cayera o dejara de caer, que Lerroux maniobrara o dejara de maniobrar para derribarlo, como si Lerroux significara algo en la España de hoy, y se avergonzaría de hablar de otra cosa que de aquellas infelices víctimas inmoladas bárbaramente.

La taberna

La taberna es el lugar donde se pone la primera piedra que favorece la corrupción del hogar y de la sociedad.

—El crimen y la locura tienen en la taberna su templo.

—A la taberna va la policía a buscar el delincuente.

—La taberna envilece al trabajador y lo convierte en esclavo.

—La alegría y los buenos colores de la juventud los marchita y hace desaparecer la taberna.

—La taberna es la mayor proveedora de cárceles y presidios. En ella se incuban las desgracias familiares.

—Los hospitales y los manicomios se llenan con los despojos de la taberna.

—La taberna es aún mayor azote de la Humanidad que la misma guerra.

—El enemigo mayor de la felicidad y de las libertades públicas es la taberna.

—La taberna entorpece el adelanto moral y material de los individuos y de los pueblos.

¡Abajo la guerra!

Ahí tenéis lo que es la guerra

Carlos Richet

Nace un niño. Para darle vida sufre la madre inexplicables dolores, pero todo lo olvida en el momento que ve al pequeño ser tanto tiempo esperado. Agólpase todos alrededor de aquella cuna, y surgen toda clase de esperanzas.

Con las esperanzas vienen los cuidados, las inquietudes, los gastos. Las enfermedades hacen allí presa. Es preciso velar sobre el niño, defenderle de todos los peligros, vestirle, alimentarle, instruirle un poco, apartar de su camino las penas y los dolores, y todo son cuidados que sin cesar se renuevan.

El padre y la madre rivalizan en cariño y abnegación. Si el padre, abismado en su trabajo diario, no descansa ni un momento, es por su hijo por quien trabaja. Si la madre trabaja de día y de noche, es también por su hijo por quien se afana. Este hijo es el porvenir, la esperanza, el fin supremo de la vida de estos dos seres.

Crece el niño; cumple diez años, quince, después veinte. Llega el momento en que los padres, ya casi viejos, encuentren la recompensa de sus desvelos.

El niño es ya un hombre; puede ya ponerse a trabajar para disminuir el trabajo de sus padres. Es la alegría, el orgullo de aquellos dos viejos, que todo se lo han sacrificado desde hace veinte años.

Pero una ley les quita brutalmente este hijo. Se va por largo tiempo, por tres años, por cinco años. Se va lejos, y sus padres, en lugar de recibir de él ayuda, se ven forzados a enviarle de cuando en cuando algún pequeño subsidio; no piensan en él sin una sombría amargura, porque no pueden comprender qué fatalidad arrebatara este hijo a los que le han cuidado tan tiernamente desde el día que nació.

Luego, de repente, las contingencias diplomáticas, la gritería de los periódicos, la ambición de un conquistador, promueven una guerra. ¿Para qué? Se ignora, lo mismo en la cabaña, que en el taller, que en el palacio.

Todo lo que se sabe es que hay guerra. Y entonces, una hermosa mañana dícese que hubo una gran batalla. Cien mil jóvenes, con el vientre atravesado, la cabeza deshecha y los miembros mutilados, agonizan en los campos. Este hijo adorado, este protector, esta esperanza ha sido segada por la muerte, con sus hermanos y por sus hermanos; todo aquel largo pasado de cuidados y de abnegación ha sido roto de un solo golpe. El soldadito ha muerto.

¡Qué duelo y qué espantosa multiplicación de duelos! Un muerto no es nada; pero ¡diez, cien, mil muertos...!

Supongamos, para formarnos una idea, aunque imperfecta, de lo que es una hecatombe de cien mil hombres (la batalla de Leipzig costó cien mil hombres); supongamos que el conquistador entra en cada cabaña, para decir a la desgraciada madre de cada joven que hizo perecer, una palabra de consuelo; y supongamos que bastara un minuto para consolarla de este desastre y para excusarse del crimen que ha cometido. ¡Confesemos que un minuto no es mucho tiempo para consolar a una familia desolada! No hay que perder el tiempo. Pues bien; si imaginamos que dedica a esta obra de reparación y de expiación doce horas diarias, necesitará seis meses, ¡seis largos meses para lavarse de los asesinatos que ha provocado!

Hace algunos años hubo un espantoso incendio en el Bazar de la Caridad, que hizo perecer entre las llamas a algunas mujeres generosas, pertenecientes a la elevada sociedad de París. Este fué un duelo cruel. Se suspendieron los negocios. Se cerraron los teatros. Los periódicos no hablaron de otra cosa. Con razón, desde luego, este trágico acontecimiento fué una consternación general. Los soberanos enviaron telegramas de pésame y, durante mucho tiempo, cerca de una semana, no hubo otro tema de conversación. Sin embargo, este gran incendio del Bazar de la Caridad es una friolera, una nife-

ría, una futesa al lado del martirologio de una gran guerra.

Si contamos las víctimas hechas por la guerra de 1870, veríamos que se necesitan veinte años —¡veinte años!—, con el mismo número de víctimas diario que sucumbió en el Bazar de la Caridad, para que hubiera paridad en el número de víctimas. Sí; todos los días, durante veinte años, y cada día, sin faltar uno; con tantos muertos como víctimas hubo en el Bazar de la Caridad, serían necesarios para igualar la mortandad de una gran guerra.

Y ahora imaginémonos al espantoso Bismarck, el autor real y directamente responsable de esa guerra. Es como si cada día, durante veinte años, ese miserable hubiese promovido un incendio con su propia mano y hubieran perecido doscientas víctimas entre las llamas.

He aquí una consecuencia —la más inmediata— de las guerras. Por de pronto, no se piensa en esto, porque los escritores burgueses, periodistas, académicos o candidatos a las Academias, no se preocupan de los soldados oscuros de las costas del Norte o de Las Landas. Las quejas del padre o del hermano no llegan hasta ellos. Este es, desde luego, un dolor sobrio, fatalista, silencioso, que no molesta y que tiene miedo de ser importuno. Así, exceptuando algún poeta fantaseador o algún filósofo soñador, que se conmueven, este inmenso dolor pasa inadvertido. Es una cantidad inapreciable. Inscribiendo un boletín de victoria se relata con satisfacción que no ha habido, por nuestra parte, más que tres mil muertos, mientras que el enemigo ha perdido siete mil hombres.

Y el lector se sonríe con complacencia. Tres mil hombres. Eso no es mucho.

Verdad es que los muertos del enemigo no disminuyen nuestras desgracias; pero no faltarán patriotas que repetirán las palabras del odioso Bismarck cuando le contaban la muerte de un francés. «*Siempre es uno menos.*»

Nada más edificante, desde este punto de vista, que la desfachatez con que los escritores tratan de las matanzas, el hambre, el robo que arrastra la guerra en pos de sí: cuentan con verdadera admiración el paso de César en las Galias: «La ciudad fué destruída y los habitantes pasados a cuchillo. La región fué saqueada de punta a cabo.» Y el historiador conquistador cuenta, con una satisfacción mezclada de orgullo, que ninguno

de los cien mil habitantes de la provincia pudo escaparse.

Cuando el gran ejército de Napoleón pasó el Niemen, llegó a reunir 700.000 hombres, y todos los autores han lanzado gritos de admiración. ¡Setecientos mil hombres! ¡Qué maravilla! ¡Qué hermosa y triunfante conquista sobre las dificultades materiales que ofrece el poder hacer vivir a setecientos mil hombres, asegurar el mando, el servicio de municiones y de la intendencia! ¡Qué prodigio este reclutamiento de franceses y de italianos, de bávaros y de polacos, de sajones y de daneses, de españoles y de flamencos! No hay bastantes ditirambos para glorificar este milagro. Lo que no se sabe es en lo que este milagro vino a parar. Seis meses después, ¿cuántos hombres sobrevivían de los setecientos mil? ¡Treinta y tres mil! Así, treinta y tres mil apenas. Los demás habían muerto entre atroces sufrimientos, después de miserias espantosas, mutilados, helados, destrozados por la metralla, agonizando en la nieve, devorados por los cuervos y disecados por el tifus. ¡Ahí tenéis lo que es la guerra!

El peligro de la raza

La situación espantosa por que atraviesa el mundo, sobre todo desde el punto de vista material, del sostenimiento físico de los pueblos, puede tener precedentes pasajeros o locales en la Historia, pero nunca se ha conocido tal generalización del malestar de las clases trabajadoras. En todo el mundo el proletariado de las ciudades y de los campos soporta desde hace un par de lustros condiciones completamente inhumanas de vida. Y el pasivismo de los trabajadores es también general. Quizás tiene su causa en la miseria que deprime. La miseria continua desalienta y degrada a los hombres en lugar de convertirlos en rebeldes. Por eso, si los pueblos dejan pasar los años y dejan venir las nuevas generaciones trágicas de la desocupación, más taradas y débiles que las de las grandes guerras, la Humanidad corre peligro de caer en una abyección vergonzosa e infame por miles y miles de años.

DIEGO ABAD DE SANTILLÁN

Lo que decían, antes de la República, los hombres de la República

Si en su origen filosófico es el Estado la convención, el contrato, en su origen histórico se confunde casi siempre con la violencia y el delito. No es el derecho, sino el hierro, el fundador de los Gobiernos y de las dinastías.

Durante milenios, gobernar es dominar, sojuzgar, avasallar, explotar, engañar, corromper. Casi todos los grandes gobernantes ostentan las cualidades que distinguen a los grandes criminales: la simulación, la astucia, la perfidia, el cinismo, la codicia, que suele disfrazarse de ambición; la ferocidad, que a veces se encubre con la máscara del heroísmo. Los genios políticos más grandes de la Historia han debido frecuentemente sus éxitos decisivos al perjurio, a la asechanza, a la traición, al asesinato. Es difícil precisar, en la compleja y turbia psicología de un gran gobernante en el sentido del éxito, si se trata de un verdadero hombre de Estado o de un gran malhechor público. Para realizar sus designios, se ha servido el Estado en todas las épocas de esbirros, verdugos, carceleros, delatores, y ha tenido por supremos instrumentos el tormento, la horca, el puñal, el veneno. Testimonian aún la crueldad y barbarie del Estado, en las capitales más civilizadas, el monumento levantado sobre el solar de la Bastilla, la Torre de Londres, el castillo de Sant Angelo, la fortaleza de Pedro y Pablo, Montjuich... Y todavía hoy, como hace milenios, el rebaño humano que conducen los malos pastores se mueve por temor, por hambre, por servilismo, por la fuerza del instinto gregario...

La violencia y el delito llenan la vida del Estado en todas las épocas y en todos los pueblos. La brutalidad del despotismo oriental se enlaza con la corrupción democrática de Atenas. La crueldad de Roma, mitad estoica,

mitad bárbara, se enlaza con la corrupción bizantina. En la sombría Edad Media, de oscuro y misterioso entresijo, los reyes salvajes, convertidos al cristianismo, cubiertos de escapolarios y de estampas benditas, manchan de sangre el tálamo, el santuario y el trono. La ferocidad asiática renace en la estepa rusa, y florece en Moscú esa avanzada permanente del odio amarillo.

El Renacimiento, escéptico y libertino, adorador del éxito, teoriza el delito en las sutiles disquisiciones florentinas. La catolicidad nos lega la tradición abominable de la policía romana y el recuerdo de los secretarios de Felipe II, dignos ministros de un Médicis o de un Borgia. Los grandes monarcas europeos violan la justicia como un cacique indio o un régulo africano. Y las grandes revoluciones vengadoras, justicieras, se deshonran a su vez con el crimen y renuevan la delincuencia que, desde la aparición del Estado, viene adherida a la política como el orín al hierro.

Sin duda, la lista de tiranidas es larga a partir de Armodio y Aristogitón. Han caído, al filo de un puñal, reyes del antiguo régimen; ministros audaces, que se jugaron la piel a una aventura, fueron cogidos en los hilos sutiles de su propia intriga; las bombas nihilistas hicieron saltar por los aires el vientre imperial de los zares; reyes constitucionales y presidentes de República fueron blanco de la delincuencia anarquista. Pero los Ravailac y los Jacobo Clemente, como los Caserio y sus émulos, son, a pesar de todo, mirlos blancos.

La violencia criminal del Estado es continua, ininterrumpida, omnilateral. En la justicia perpetúa el patíbulo y sepulta en la fortaleza o en la mazmorra generación tras generación. En la administración secuestra la

propiedad legítima y confisca los productos del trabajo. En nombre del orden público, arrebatada a los ciudadanos la libertad. So pretexto de defender los fundamentos del orden social, coarta la inteligencia del hombre y viola la conciencia sagrada del niño. Violencia permanente que culmina en la guerra de conquista y de despojo y en la represión que desata los instintos más feroces.

Poco a poco, a fuerza de heroísmo y de sacrificio, la norma jurídica se va afirmando ante la propensión nativa del Estado a la violencia. Los ministros de la ley pretenden ablandar con sus Códigos las espadas de acero y los cascos de bronce. Las más de las veces, sin embargo, tienen que conformarse con escribir sus sentencias al dictado. Por

encima de la ley o por entre sus junturas e intersticios, la violencia del Estado irrumpe, acomete, se desborda. Es la tradición, la historia de siglos, el ímpetu adquirido, la soberbia heredada, la consecuencia de la irresponsabilidad y de la impunidad. Es el espectáculo que contemplamos desde que nacemos. Y de tal modo nos hemos habituado a él, es para nuestro espíritu algo tan familiar, que cuando ante nuestros ojos asombrados un gobernante retrocede ante el delito, estamos prontos a diputarlo por un genio benéfico y a tenerlo por un santo civil.

ALVARO DE ALBORNOZ

El Liberal, Madrid 31 octubre 1922.

La Ciencia y la Moral

Raimundo Götze

Doctor en Ciencias

¿POR QUE MUESTRAN LA CIENCIA Y LOS HOMBRES CIENTIFICOS TANTA INCAPACIDAD ANTE EL ACTUAL PROBLEMA DE LA CRISIS?

Averigüemos primero lo que es «Ciencia». La Ciencia posee tres grados: observa y registra; establece relaciones de causa y efecto, y, últimamente, sienta principios universales. Tiene dos direcciones: una que va al infinitamente pequeño; otra que va al infinitamente grande; los dos caminos tienen caracteres esencialmente distintos: el primero, que persigue lo infinitamente pequeño, es analítico, egoísta, destructivo, materialista e ilusorio; el segundo es sintético, abnegado, creador espiritual y divino. Dos criterios están a disposición de la Ciencia: la experiencia y la razón humana.

Hay un ejército de hombres de ciencia que se dedican al primero de los dos métodos mencionados: buscan lo infinitamente pe-

queño, intentan hacer añicos a la Naturaleza, inventan procesos atomísticos, subdividiendo los átomos que son, según significa su nombre, partículas que no se pueden dividir más. Este método atomístico ofrece al hombre un campo realmente ilimitado para hacer teorías nuevas, más o menos arbitrarias y a menudo absurdas; por este camino no se llega nunca a un fin, porque cada detalle resuelto hace surgir diez problemas nuevos que quedan por resolver. El método atomístico no trae al hombre conocimiento de la Naturaleza en el sentido puro y trascendental de la palabra; pero obtiene, en cambio, sorprendentes resultados técnicos y prácticos. Debemos los inventos de la radiotelefonía, por ejemplo, y muchos otros inventos mecánicos y químicos a la atomización del mundo.

Este resultado maravilloso ha deslumbrado a muchos sabios, haciéndoles creer que han penetrado en el secreto de la Naturaleza, induciéndoles a tomar las teorías y representaciones que les ayudan a combinar bien los

fenómenos y energías de la Naturaleza, por moneda de oro, siendo así que son billetes de Banco.

El atomismo, que tiene mucho de parecido con el automovilismo, será una buena «hipótesis de trabajo», es decir, una ficción que nos permite poner en cierto orden a un mar de fenómenos complicados e incomprensibles.

Se me podrá objetar que el atomismo está comprobado por los experimentos y que la experiencia demuestra la verdad de la teoría. Esto no es exacto. La experiencia no es el juez supremo del conocimiento. Si la teoría no coincide con la experiencia, aquélla será, desde luego, deficiente o hasta completamente desacertada; y si la teoría coincide con la experiencia —coincidencia que, en efecto, jamás se puede comprobar más que dentro de cierto margen muy limitado de observaciones— todavía no sigue de ello que la teoría es verdad, un «descubrimiento», como muchos llaman a una teoría, a menudo ridícula, sólo porque en cierto límite coincide bien con la experiencia.

No cabe duda que la Ciencia se divide en teoría y en experiencia. Pero la última, que tantas veces se adjudica sin derecho el papel de juez supremo, no es, en verdad, más que un alguacil. El juez supremo es siempre la razón, que da sus órdenes a la experiencia, que es su ayudante indispensable.

Mientras el número de los investigadores científicos que observan y registran los más finos detalles de las manifestaciones de la Naturaleza es legión, son pocos aquellos hombres que, aprovechándose de los conocimientos acumulados por los peones indispensables, dirigen sus miradas hacia el *Todo*, van persiguiendo la ley universal, el principio general y generador. Estos hombres, creadores, divinos, son los verdaderos sabios, las columnas del templo de la Ciencia, los que contribuyen a ensanchar el conocimiento de la Naturaleza, los que contribuyen al progreso del espíritu humano. Pero ellos no se basan exclusivamente en la experiencia. ¿Qué criterio, en efecto, tenemos para convencernos del acierto de principios como el de la inercia, de la conservación de la energía, de la relatividad de todos los movimientos, de la evolución, etc., sino la *razón*? Conviene tener presente la bella tesis de Kant: «Aunque todo conocimiento empiece con la experiencia, no por eso sigue exclusivamente de ella.» Hombres como Arquímedes, Galileo, Newton, Darwin, Faraday, Freud, Einstein han

sido capaces de realizar su enorme labor porque han sometido los fenómenos a su razón; siempre han procedido por la intuición, la síntesis, la generalización, valiéndose como guía de su razón o, mejor dicho, de la razón.

Hay personas que se imaginan que la razón sea propiedad exclusiva del hombre y que es mucha suerte que, empleándola y aplicándola a los fenómenos de la Naturaleza, lleguemos a encontrar las grandes leyes que rigen en el universo. Esta suposición es, desde luego, insuficiente. Sería imposible descifrar los antiguos jeroglíficos, si no fueran dictados por una razón parecida a la nuestra. Lo mismo ocurre con los fenómenos de la Naturaleza. Al fin y al cabo somos nosotros, es nuestro cerebro una parte de la misma Naturaleza que exploramos, y no es, por tanto, de extrañar que aplicando nuestra razón, la volvamos a encontrar dentro de la Naturaleza. Nuestro cerebro que ha estado sometido desde el principio de nuestra vida, tanto como nuestro cuerpo entero, a las razones que reinan en el mundo, encierra ya por herencia la tradición y la memoria de las razones sufridas por nuestros progenitores en el camino de la evolución. Pero he aquí la gran diferencia entre las materias que obedecen ciegamente a la atracción universal y al cerebro humano: mientras la materia «muerta» no tiene conocimiento de sus actos, el cerebro humano llega a tener un conocimiento limitado de la razón a que está sometido. Las masas no se equivocan, porque no tienen conocimiento; el hombre, en cambio, que tiene conocimiento de sus actos, está expuesto al error.

No es, pues, cierto que sólo el hombre posea razón, mientras fuera de nosotros todo sea ciego, sino es al revés: en la Naturaleza —viva o muerta, si se admite esta división— reina la perfecta razón y es la misma que vive en nosotros, que llega en nosotros a tener un conocimiento, aunque harto limitado de sí misma, y que, como por un milagro, volvemos a encontrar fuera de nosotros. Podríamos, pues, establecer el principio de que no hay detalle alguno dentro de nuestro conocimiento que no represente un hecho dentro de la Naturaleza.

Es un fenómeno conocido y, a su vez, sumamente notable, el que entre tantos millares de hombres que se dedican a las ciencias, sólo de vez en cuando se encuentre uno que sea capaz de establecer un verdadero principio general y nuevo. Mientras los nombres

de los peones científicos no cabrían en un volumen grueso, bastaría una sola página para los creadores de la ciencia. Este fenómeno merece ser detalladamente considerado y se nos presenta bajo un aspecto aún más extraño cuando nos fijamos en el hecho de que muchos de los más grandes pensadores apenas han frecuentado escuelas o universidades. Debe ser más que mera coincidencia que todos los hombres productivos, los llamados genios, han sido generosos, compasivos, caritativos y capaces de indignarse ante una injusticia. Varios científicos me han afirmado repetidas veces, tanto verbalmente como por escrito, que «la ciencia no tiene que ver nada con el cultivo de la personalidad». A pesar de todo, me convezco, de día en día más, de que es al revés. Yo creo con el filósofo francés: «*Toutes les grandes pensées viennent du coeur.*» El intelecto está íntimamente ligado al carácter; la inteligencia a la moral.

Leo en Carlos Nordmann, *Einstein y el universo*, libro lleno de lugares comunes científicos: «Si Pitágoras hubiera sido el más abominable de los hombres, nada perdería, por esto, el valor del cuadrado de la hipotenusa.» Nosotros afirmamos todo lo contrario: Si Pitágoras hubiera sido un malvado, no habría sido capaz de encontrar el teorema del cuadrado de la hipotenusa. Estamos convencidos de que, para pensar algo grande, es preciso poseer mucho corazón, generosidad, piedad, sentido de libertad y justicia.

Precisamente sabemos (según relata *Apuleyo* en su libro *de magia*) que Pitágoras, en uno de sus viajes, compró a unos pescadores las redes antes de que éstas fuesen sacadas del agua, con el único fin de devolver la libertad a los peces. Nosotros no creemos que el carácter austero de los pensadores sea una mera ocurrencia sin importancia, sino creemos, en cambio, que éste es de todo punto indispensable para un pensamiento grande, renovador y fructífero. Se puede comprobar que los sabios que han concebido ideas generales, universales y progresivas, siempre han sido personas de una gran cultura individual, han tenido buen gusto, sentido de justicia y de libertad. En el grado más alto se manifiesta este hecho claramente en los hombres que sin ningún conocimiento especializado y completamente alejados de escuelas y universidades han concebido ideas fértiles. Conocido es que Miguel Faraday, el más grande genio en las ciencias experimentales, era aprendiz en una casa de encuadernación de libros

cuando sintió su vocación hacia la física. Todos sus biógrafos están llenos de elogios referentes a su bello carácter, sin elevarse, por esto, a nuestro punto de vista de que un noble y firme carácter es indispensable para que la inteligencia pueda plantear y resolver los grandes problemas de la Naturaleza y de la vida humana.

Aceptada esta tesis y volviendo a la pregunta establecida al principio de este ensayo: «¿Por qué muestran la Ciencia y los hombres de ciencia tanta incapacidad ante el problema actual de la crisis?», no será difícil la respuesta: falta la firmeza del carácter, el sentido de justicia, el sentido humano. Dentro de límites estrechos y puramente prácticos sobra inteligencia para obtener resultados milagrosos. Pero ante los grandes problemas de la vida y de la humanidad resulta la inteligencia corriente ser demasiado escasa por tratarse de problemas universales. Precisamente porque la inteligencia para su mayor desenvolvimiento requiere mucho carácter; por esto no se podría, de parte de los centros científicos, esperar solución alguna del problema de la crisis.

Socialización de la riqueza

Un individuo puede suicidarse. Una clase no se suicida nunca. Y la solución del problema de la desocupación significa la superación de la economía capitalista, la superación de la rentabilidad y la aplicación del trabajo a la satisfacción de las necesidades efectivas, es decir, el libre acceso a la riqueza social, producto de la sociedad y no de una clase, y menos precisamente de una clase que no ha trabajado nunca.

En una palabra, hay que socializar la riqueza, porque es la sociedad un concepto más amplio y más importante que el del individuo, y porque la sociedad como conjunto es quien ha creado todo cuanto existe y a ella corresponden las fuentes naturales de riqueza, como la tierra, los yacimientos minerales, los rayos del sol, el agua.

DIEGO ABAD DE SANTILLÁN

Leonardo da Vinci

Filósofo y hombre de Ciencia

Carlos Brandt

La filosofía de Leonardo no se circunscribe al pincel, sino que se extiende también, como dijimos, a la literatura. La historia no le ha hecho justicia a tan extraordinario pensador. Como filósofo apenas se le menciona muy vagamente, y aun así, no en las principales obras de filosofía. De éstas puedo decir que he manoseado más de un centenar y jamás recuerdo haberlo visto citado en ninguna. Es falta que no tiene excusa después de que Humboldt nos advirtiera, hace más de un siglo, que Leonardo fué «el primero en comenzar a andar ese camino a cuyo extremo todas las impresiones de nuestros sentidos convergen hacia la Unidad de la Naturaleza». En otros términos, Leonardo fué el fundador del panteísmo moderno. Si Spinoza no nos lo dice así fué porque en su tiempo, el maestro florentino permanecía aún inédito como pensador.

Se ha dicho que Italia, pródiga en artistas, no lo ha sido tanto en pensadores. Ello es debido a que en nuestro entusiasmo por el arte y la libertad, no acabamos de sacar a Leonardo de la pintura y a Giordano Bruno de la hoguera. Esos entusiasmos no nos deberían hacer olvidar que Leonardo y Bruno fueron dos grandes filósofos panteístas. Después de la civilización grecorromana, la filosofía había quedado huérfana. En el transcurso de quince siglos, el primero y más descollante pensador que aparece en Europa es Leonardo da Vinci, quien sintetiza todo su panteísmo en esta frase: «El Universo es un perfecto organismo.» Ese genio incommensurable, cual sistema sideral trinario, está compuesto de tres soles exactamente iguales: la ciencia, las artes y la filosofía. Pero como no alcanzamos a divisar sino aquel de los soles que más cercano se encuentra a nuestra pobre comprensión, nos imaginamos los otros más distantes, como si no existieran, o, por lo menos, como si fuesen más pequeños. Evidentemente que nos hace falta un nuevo Copérnico para mostrarnos que los soles del sistema de Leonardo que nos parecen más pequeños es sólo porque están más distantes de nuestra capacidad intelectual... A ese genio múltiple no se le habrá hecho justicia, hasta que no le reconozcamos como el precursor de la filosofía moderna...

Enamorado de todos los aspectos de la Naturaleza, Leonardo solía decir: *Se tu serai solo tu serai tutto tuo*, para explicar las temporadas de retraimiento y soledad en su misterioso cuarto. Más tarde hallaremos a Beethoven encerrado en su forzado silencio y repitiendo también *allein, allein, allein*. Ambos genios, cual Pitágoras, vivían igualmente en comunión secreta con la Naturaleza; consideraban que «la sabiduría se debería conservar como un bien particular», vivían protegiendo a los animales y las plantas de la brutalidad de los hu-

manos, y se consideraban a sí mismos, y con razón, como una fuerza de la Naturaleza. Moraba Leonardo en regiones muy altas y su existencia fué un constante diálogo con la Naturaleza; diálogo por cierto secreto, pues la obra de este prodigioso cerebro hay que desdoblarla, interpretarla, para poderle arrancar los misteriosos tesoros que encierra.

Así como su mágico pincel no pintaba cuerpos, sino almas, estados psíquicos, su enigmática pluma no escribía corrientemente sino de manera invertida — que él llamaba *de espejo*— a fin de hacer inaccesibles a los profanos, sus secretas conversaciones con la Naturaleza, y que venían a constituir en aquella época peligrosas profecías. ¡Y vaya si lo era! Con grandes caracteres, pero en su consabida escritura *de espejo*, escribe en sus *Notas*: IL SOLE NON SI MUOVE, un siglo antes que Giordano Bruno y Galileo, fuesen, el uno quemado vivo y el otro encarcelado, por haber llegado a esa misma conclusión...

¡El Sol no se mueve! ¡Qué resolución tan grande encierra esa corta frase de relativa exactitud! Ella significa que la Tierra es la que gira en el espacio alrededor del Sol; que consecuentemente *La Biblia* está del todo errada en materias científicas; que Aristóteles, la suprema autoridad de la ciencia oficial, el Sumo Pontífice de los pedantes, quedaba arrastrado por el suelo en asuntos astronómicos, y que Pitágoras, de quien esa misma ciencia oficial y esos pedantes tanto se reían calificándole de loco, comenzaba a despuntar en el horizonte para ocupar el puesto que le corresponde en el cielo de la filosofía... *El Sol no se mueve* encierra la revolución más radical y más trascendental que existe, e implica que quien pronunció primero esa frase, conocía el sistema copernicano antes que Copérnico. «El movimiento de la Tierra alrededor del Sol —ha dicho Goethe—, es el descubrimiento más sublime de la mente humana...»

Leonardo poseía las más opuestas virtudes del alma: aunaba y llevaba a su mayor expresión «la mente creativa y la mente crítica». Desde Arquímedes no había aparecido en el mundo un hombre de ciencia comparable a Leonardo. Emil Ludwig observa —y en ello concuerda también la *Encyclopædia Britannica*— que «el verdadero fundador del método experimental no fué Bacon, sino Leonardo». Este último conoció el sistema copernicano antes que Copérnico; estableció las leyes de la velocidad, de la hidrostática y de la hidráulica antes que Galileo; explicó la Naturaleza del eco y de las vibraciones antes que éstas dieran a Helmholtz y Hertz el secreto de la onda sonora, en que se basa la telegrafía inalámbrica; incidentalmente descubre las

leyes de gravitación antes que Newton y las leyes de la conservación de la energía antes que Lavoisier; dió clases de anatomía antes que Vesalio estableciera esa ciencia; explicó antes que Harvey la circulación de la sangre; demostró por qué la mayor parte de los viejos mueren de arterioesclerosis (853); fundamenta la patología en el desequilibrio fisiológico provocado por la presencia de materias extrañas en el cuerpo; se le adelanta a Darwin para comparar diversas partes anatómicas de varios animales con las correspondientes en el hombre, a fin de notar su origen común, y también para hacer la clasificación de los órdenes zoológicos, colocando a los monos, a los antropomorfos y al hombre en la misma clase (816); descubre la filotaxia o ley de la distribución de las hojas en las plantas, que cuatrocientos años después completara el botánico Schimper; recomienda la necesidad de construir cristales para poder ver la luna más de cerca; inventa el carro de manos, la balanza, la lámpara de tubo, construye máquinas de coser, de hilar; explica el movimiento del ojo humano; fija los principios de la cámara oscura y funda la óptica física; fué el primero en reconocer la importancia de la palanca después de Arquímedes; inventa el hidrómetro; utiliza el vapor como fuerza propulsora; hace experimentos con pólvora; diseña un paracaídas, un aeroplano, un automóvil, un tanque blindado, e investiga ciencias que no existían en su tiempo, como son la geología, la fisiología, la psicología, etc.; descubre los principios de la escafandra; nos refiere poder construir un submarino; planea con cuatro siglos de anticipación la canalización del Tisino, del Arno y del Saone; anticipa los principios de la constancia de la fuerza y de la materia; reconoce la relatividad de las ciencias, y aporta brillantes luces al campo de la filosofía... Comparados con Leonardo, los famosos enciclopedistas franceses pasan a segundo rango. Despojada a Moisés de su aureola mitológica y hallaréis que su figura, en sabiduría, se desvanece hasta lo infinito al lado de la del pintor florentino. «Para poder hacer un estudio de los conocimientos de Leonardo —dice Hammetter— se requeriría el trabajo constante, durante veinticinco años, de competentes especialistas en matemáticas, ingeniería, anatomía, psicología, pintura, arquitectura, escultura, filosofía... siempre que trabajaran con mucha rapidez.» Si el mayor mérito de Aristóteles consiste en haber hecho el inventario de todos los conocimientos científicos de su época, el de Leonardo consiste en haber hecho el inventario de todos los conocimientos científicos de las épocas futuras...

Jamás lectura alguna me llegó a impresionar tan hondamente como cuando por primera vez mi vista recorrió las páginas de los cuatro gruesos volúmenes de Jean Paul Richter: *Obras completas de Leonardo da Vinci* (Londres, 1883), y en que están contenidas las cinco mil hojas de que constan las *Notas* que el pintor dejó a su famoso discípulo Francesco Melzi y que comenzó a escribir a los treinta y siete años de edad. Como en esa época ya el maestro conocía bien el latín, no me explico por qué no se sirvió de este idioma para escribir esas *Notas*, destinadas a permanecer secretas. El caso es que éstas, más que en italiano, parecen escritas en sánscrito para los que desconocen el idioma de los Vedas, porque fuera de la ausencia de puntuación y de

sus extrañas abreviaciones que semejan jeroglíficos, este raro artista tenía la peculiaridad de escribir con la zurda mano y de derecha a izquierda —estilo oriental—, resultando así ser casi imposible entender sus invertidos caracteres sin la ayuda de un espejo que, reflejándolos en su normal posición, nos permitiera descifrarlos. No olvidemos que esas *Notas* estaban destinadas a no ser divulgadas y que eran de carácter privado, como se podrá deducir del hecho de que en ellos se encuentre, p. e., al lado de una ecuación matemática o de una fórmula química, la cuenta del lavado, el precio que pagó por una docena de higos, o la hora en que debería tomar el baño. Tales minuciosidades revelan igualmente que el sabio ha debido de ser muy desmemoriado en asuntos concernientes a la prosa de la vida. Esas *Notas* tienen también la curiosidad de haber sido concebidas en forma de diálogos consigo mismo o con la Naturaleza. No era ello la única originalidad de Leonardo, quien casi nunca citaba autores antiguos, sino para refutarlos, ni tampoco dejó de manifestar su desdén por los académicos y por la ciencia oficial. No en balde uno de sus historiadores llama *anarquista intelectual* a este rebelde, para quien «los que se rigen por las autoridades son descendientes, pero no hijos de la Naturaleza, que es la verdadera maestra de todo buen autor» (660). Debo advertir al lector que los números que acompañan las citas de Leonardo en el presente trabajo corresponden a la numeración que traen en la mencionada obra de Richter. Las citas en italiano llevan la ortografía original con que las escribió Leonardo.

Como dijimos, fué Richter, gracias a su espejo y a su paciente labor, el primero en proporcionarnos la oportunidad de penetrar todos los escritos existentes del mago florentino, tan llenos de sorprendentes declaraciones. Allí se leen cosas como éstas: «El Sol no se mueve (886)...; en tus discursos debes siempre enseñar que la Tierra es un astro (865)...; la Luna refleja su luz del Sol (896)...; el ecuador, la eclíptica, el meridiano... Estas son las líneas que en todas sus partes están equidistantes del centro de la Tierra (857)... El mundo es redondo: *Ogni omo si trova nel mezzo del mondo* (863)... No puedo menos que vituperar a muchos de los antiguos que creían que el Sol no es más grande de lo que parece... Entre éstos está Epicuro (876)... Me extraña que Sócrates no le hubiese dado mayor importancia al Sol. Este filósofo pretendía que la naturaleza del Sol era la misma de las piedras incandescentes... y lo mejor es que los que lo contrariaban estaban, por su parte, no menos errados... Me faltan palabras para reprobar la actitud de los que adoran hombres y no al Sol, pues en todo el Universo no existe otro cuerpo de más fuerza y de mayores dimensiones que el Sol... Del Sol es que nos viene la fuerza vital y el calor que hay en los seres vivientes... Los que se dedican a adorar hombres (dioses, santos) han caído en el más grave error, pues no comprenden que los hombres son mortales y que sus cuerpos se corrompen... En cambio Marcelo y otros antiguos adoraban el Sol (880)...»

En otras partes de la obra de Leonardo se leen sentencias tan significativas como éstas: «El cuchillo es un arma artificial, mas gracias a él, los hombres están perdiendo las uñas, su arma natural... ¿Cómo te explicas

tú la arena en las altas montañas?... ¿Y los caracoles en los bosques?... Los antípodas, las capas geológicas (862)... Para poder volar en una máquina de volar se requiere primero comprender la naturaleza de los vientos, y para conocer la naturaleza de los vientos, es menester estudiar las corrientes de los mares... ¿Por qué no describes tu descubrimiento para navegar por debajo del agua? Pues para que la maldad humana no lo utilice en tiempos de guerra con el objeto de destruir barcos enemigos... En cambio, si he dejado descrito mi otro descubrimiento para poder sumergirse debajo del agua, pues este otro aparato no podrá ser utilizado para hacer daño... La sangre de las arterias es distinta de la de las venas (848)... La curación es el equilibrio de los elementos, y la enfermedad el desequilibrio de los elementos causado por la aparición de sustancias extrañas en el organismo. *Medica e riparagiameto de disequali e lemeti; malattia e dischordanza d'elementi injusi nel vitale corpo* (853)...»

Nos da estas reglas de moral: «El deseo natural de todo hombre probo es perseguir la sabiduría... y nuestra madre Naturaleza se ha encargado de hacer que por doquiera podamos encontrar algo que aprender... Quien no combate el mal, contribuye al mal (1191)... Donde hay más sentimiento hay más martirio (1193)... Hablar bien de un hombre infame es lo mismo que hablar mal de un hombre honesto (1196)... El aprendizaje en la juventud evita una vejez dolorosa. Si tú llegaras a comprender que la sabiduría es el alimento de los viejos, obrarías de tal manera en tu juventud, que al llegar a tu vejez no te faltara ese alimento (1171)... Recuerda que la vida bien empleada es rica en años (1174)... Haces mal en alabar y aún peor en censurar cosas que no comprendes (1177)... La sabiduría es la hija de la experiencia (1150)... La virtud es nuestro verdadero tesoro y también la más mercedora recompensa de quien lo posea. Es un tesoro que no se puede perder ni nadie puede arrebatarlos (1183)... La necesidad es maestra y guía de la Naturaleza (1134)... Lo muy bueno no se puede alcanzar sin gran esfuerzo. *Perfetto dono no s'a sensa gran pena.*»

Finalmente expone su filosofía panteísta en esta forma: «Todas las partes sienten la necesidad de unirse al todo para librarse de la imperfección (1142)... La Naturaleza está llena de infinitas razones que no estuvieron jamás en la experiencia... La fuerza nace de la opresión y muere de libertad... ¡Oh, sabia Naturaleza!, tú representas la más alta sabiduría, pues obligas a los efectos a tomar parte en sus causas... En el tiempo, la fracción de un segundo puede contener y transformarlo todo en el Universo... El pensamiento humano puede elevarse hasta la contemplación divina... ¿Por qué razón es que vemos las cosas más claramente durante el sueño que cuando estamos despiertos?... El alma desea permanecer en el cuerpo, porque sin los órganos de éste no podría actuar ni sentir (1142)... Según Anaxágoras, todas las cosas provienen de todas las cosas, y todas las cosas se convierten en todas las cosas, porque todo lo que existe en los elementos se compone de elementos... El movimiento es el origen de toda clase de vida (1139)... Yo estoy descubriendo para la humanidad la primera, y acaso la segunda causa de su existencia (841)... Mas no puedo continuar; me está prohibido

decir la verdad (844). *E piu altre direi se'l dire il vero mi fusse integramente lecito.*...»

Se queda uno absorto al leer esas cosas dichas hace cinco siglos, y completamente extrañas a aquella atmósfera frívola y alegre de los tiempos de Leonardo. Si, según Ludwig, «en sus cuadros tenemos la evidencia de la intervención divina», ¿qué decir de sus escritos? Afortunadamente éstos se salvaron para la posteridad por haber tenido el maestro la precaución de haberlos escrito con su letra invertida e indescifrable. En sus sorprendentes escritos vemos extrañas las bases de los más maravillosos descubrimientos actuales, así como también los principios de la filosofía panteísta, de las teorías de las relatividades y demás triunfos del pensamiento moderno. ¡Y considerar que todas estas cosas las dijo, o mejor dicho, las predijo aquel pintor en la Edad Media, esto es, en una época en que prácticamente no existía la ciencia y en que el menor desliz en asuntos religiosos podía conducirnos a la hoguera! Pero ¿era el temor a esta última lo único que detuvo a Leonardo en su intento de hacernos algunas revelaciones, como p. e. la del secreto de la existencia humana? Recordemos que por razones de moral práctica, Pitágoras juzgaba peligroso divulgar ese secreto a los ignorantes. Hay un principio antiguo observado por los grandes maestros y al cual llega todo el que se profundice mucho en filosofía panteísta. Ese principio nos enseña que la labor del instructor se debe circunscribir únicamente a señalar el camino de la verdad; no a revelarla. El que es suficientemente inteligente para encontrarla por sí mismo, es también lo suficientemente sabio para no utilizarla torvamente. Examinese esta cuestión, ya sea desde el punto de vista materialista, espiritualista o como se quiera, y se verá que en sus fines de moral práctica nos conduce a la misma conclusión, lo que demuestra su exactitud. La verdad tiene uno que hallarla por sí mismo, pues de lo contrario indigesta. No sabemos si Leonardo tuvo también sus *esotéricos*, como Pitágoras, pero sí estamos convencidos de que obró prudentemente llevándose a la tumba el secreto de la existencia humana...

La impetuosa fecundidad de Leonardo para hacer descubrimientos científicos no le daba tregua para coordinar y preparar sus trabajos a fin de llevarlos a resultados prácticos. Su famoso biógrafo, Vasari, quien, al igual del resto de sus contemporáneos, no le comprendió, le acusa de «más filósofo que cristiano». Otra vez dice de él que «más es lo que habla que lo que hace». Menos inexactitud hay en esta otra opinión: «El genio de Leonardo es superior a sus obras», pues en realidad no dejó ninguna de éstas terminada. Su mayor culpa consistió en la invencible aversión que tenía a terminar las obras comenzadas, particularmente las pinturas de encargo. Por ello los contratos del maestro *Leonardo Florentino* terminaban regularmente en litigios... Cierto que ya en sus últimos años pensó recopilar sus *Notas* y observaciones para ordenarlas técnicamente y publicarlas en un volumen que se titularía *De la naturaleza de las cosas*, como el de Lucrecio. Pero el tiempo corría, vino la vejez y luego la muerte le sorprendió sin haber llevado a cabo esa obra que habría sido realmente digna rival de la del poeta romano. Según Benvenuto Cellini, fueron las largas y frecuentes visitas que hacía el rey

Francisco I a Leonardo, la causa principal de que éste no pudiese terminar dicha obra. Si ello es así, caro cobró ese rey por su protección a Leonardo, a quien no ha debido quitar su tiempo: *Ars longa, vita brevis...*

Confieso que no poca sorpresa me causó el no haber encontrado en las *Notas* de Leonardo nada que se refiriera a Colón o al descubrimiento de América, hecho que se estaba efectuando, por decirlo así, ante sus propios ojos. Leonardo nació cuando Colón tenía dieciséis años de edad, y le sobrevivió en trece años. Para la fecha en que el gran navegante emprendía el primero de sus cuatro famosos viajes, Leonardo, de cuarenta y dos años de edad, estaba en el apogeo de su vida, resolviendo problemas matemáticos en compañía de otros sabios, en Pavía. Además, conoció personalmente al aventurero florentino —naturalizado español— Américo Vespucci, quien en su manía de falsear la historia y cambiar los hechos, aun al mismo Leonardo se atrevió a suministrarle datos falsos (844). ¿No le hablaría Américo del continente que tan injustamente fué bautizado con su nombre? Tratando de resolver este misterio recordaré que cuando Napoleón se llevó de Milán para París buena parte de los manuscritos de Leonardo, no

pocos de éstos se perdieron en el trayecto. ¿Estaban entre esos manuscritos perdidos lo que referente a Colón y al descubrimiento de América pudiera haber dicho Leonardo? Es realmente increíble que éste no hubiese oído hablar de Colón o, en todo caso, que no le hubiese dado importancia a este descubridor incidental que fracasó en su intento de circunvalar el globo, por habérsele atravesado un continente en el camino... El ejemplo no sería único en la historia. Los grandes acontecimientos, como los grandes caracteres, requieren largas distancias en el tiempo para poder ser apreciados. Filón, el historiador más sabio de los tiempos de Jesús, y de quien fué casi vecino, nada nos dice del drama del *Gólgota*, ni del protagonista... Sin embargo, en mi opinión, y deduciéndolo por los escritos de Leonardo, éste conocía mejor que Colón la distancia entre Europa y Asia, por el Occidente. A todos los hombres superó en conocimientos este pintor, que ha sido mercedamente bautizado de «prehistórico descubridor de todo lo que durante luengos años de paciente labor e investigación, llevaron a cabo las generaciones siguientes»...

Al día con la Ciencia

J. M. Martínez

LA ENERGÍA ATÓMICA

Que el átomo es un depósito inmenso de energía ya lo vislumbraron los físicos del siglo XIX. Cómo liberar y utilizar esa energía es también algo que avivó en su imaginación sueños de una fuente casi inagotable de energía.

Le Bon nos asegura que la energía atómica aprisionada en un pedazo de cobre del tamaño de una moneda de un céntimo, asciende a la friolera de seis mil millones de caballos de vapor. Esta energía, si se pudiese utilizar, movería un tren de mercancías tan largo que podría abarcar cuatro veces la circunferencia de la tierra, o podría proveer tanta energía como 2.830.000 kilos de carbón. Estos cálculos, basados en la liberación de energía por las sustancias radioactivas no tienen nada de exagerado para la física moderna.

El problema estaba en cómo atacar el áto-

mo; qué fuerza o estímulo usar para producir a voluntad la disasociación de la materia y la consiguiente liberación de la energía atómica.

En las sustancias radioactivas, los físicos encontraron una lenta y progresiva desintegración del átomo con la consiguiente lenta liberación de diferentes formas de energía. Pero esta liberación de energía es demasiado lenta para ser utilizada como fuerza motriz, y al parecer nada se podía hacer para acelerarla.

Rutherford comenzó por bombardear el átomo utilizando como proyectiles partículas alpha, con una velocidad de 12.000 millas por segundo. Pero estos proyectiles son demasiado débiles y son disparados con poca velocidad para destruir una ciudadela tan fortificada como el átomo.

En busca de una artillería más pesada, los físicos volvieron los ojos hacia la electricidad, con resultados tan satisfactorios que hoy la



¡LA GRAN MASACRE HA COMENZADO!!

COMPOSICIÓN DE JOSÉ RENAU



EL ESPÍRITU BÉLICO

Las presentes fotografías nos hacen reflexionar sobre el concepto que de la guerra se inculca a la juventud y su diferencia con la realidad.

Todos en la escuela hemos aprendido y nos han hecho sentir el espíritu heroico: las palabras de patria y honor se han barajado en nuestro cerebro profusamente sobre una base convencional y falsa sustentada por un régimen de intereses y de explotación.

Se educa a la infancia en un sentido bélico, se canta al héroe y se habla de la raza nacional como raza superior a las demás razas. Se le hace ver la guerra como algo sublime y grandioso, en donde hasta la muerte es más hermosa que en otra parte.

Sin embargo, la realidad muestra cómo en la guerra se paga el heroísmo, y nos hace ver la inutilidad de un esfuerzo de la juventud inconsciente que un día marchó a la guerra

con el corazón henchido de patriotismo, empujada por una fuerza que desconocía... Y he aquí lo que ha encontrado: Los que quedaron en la contienda, la muerte más horrible y dolorosa en un esfuerzo estéril, y los que volvieron, una vida inútil y enferma, y, sobre todo, la consciencia de que su esfuerzo fué inútilmente empleado en la defensa de unos bajos intereses de los «amos» nacionales, ya que la «patria» no se ha conmovido y sigue peor, a pesar de todo.



destrucción del átomo es considerada como cuestión de tiempo nada más. Cockroft y Walton, utilizando una corriente eléctrica de tan sólo 12.000 voltios han disparado protones contra el átomo de lithium y con cada blanco han conseguido arrancar dos partículas alpha con una energía combinada de 16.000.000 de voltios. Similares resultados han sido conseguidos en Alemania con 29.000 voltios.

Todo esto viene a confirmar las palabras de Le Bon, no tan sólo con respecto a la inmensidad de la energía atómica, sino también a la estabilidad de la materia. Para la física moderna, la materia no es el sistema inerte y estable que la ignorancia y el poco saber edificaron, sino un sistema altamente sensitivo e inestable que puede ser fácilmente alterado con tal que le apliquemos el estímulo adecuado. Por ejemplo: Una barra de hierro puede ser sometida a una tracción mecánica enorme, sin que logremos separar sus moléculas; sin embargo, una ligera aplicación de calor basta para conseguir dicha separación.

El lego no tiene idea de la larga y tediosa labor que representa el bombardeo del átomo. Los físicos nos dicen que han de hacerse cientos de miles de disparos para conseguir un solo blanco, y han de examinarse miles de fotografías para encontrar la evidencia del éxito que se manifiesta tan sólo como una raya o línea en el negativo. Además, todavía no se conoce la manera de controlar los poderosos rayos arrancados del átomo cuando la partícula proyectil hace blanco en el núcleo atómico.

Tanto en los laboratorios de América como de Alemania reina una actividad febril en la investigación y construcción de aparatos y generadores potentes con que atacar el átomo. Los generadores de más alto voltaje están siendo construídos por dos físicos americanos, Ernest O. Lawrence, de la Universidad de California, y Robert Van de Graff, de la Universidad de Princeton. Con estos generadores se espera conseguir voltajes de cinco o diez millones de voltios.

Según un físico, la situación de los exploradores de la energía atómica puede compararse a la del salvaje que por primera vez vió hervir el agua. La máquina de vapor estaba todavía a miles de años de distancia, con la diferencia, sin embargo, que el salvaje no podía soñar con pistones y válvulas, mientras que el físico de hoy es consciente de las fuerzas que maneja y de las posibilidades que encierra el futuro, aunque no cabe duda que

todavía hay sorpresas almacenadas para el explorador. El hecho de que el núcleo atómico ha sido forzado a emitir rayos de energía por instrumentos inventados por el hombre da motivos para esperar mucho de la liberación y utilización de la energía atómica.

Independiente confirmación de la existencia del neutrón ha sido conseguida en el laboratorio de alto voltaje del Departamento de Magnetismo Terrestre de Carnegie Institution de Washington, según un reporte del doctor M. A. Tuve.

El neutrón —del cual ya hablé en un artículo anterior— fué descubierto el año pasado por el doctor Chadwick en el laboratorio que lleva el nombre de Lord Rutherford, en Cambridge, Inglaterra.

Dice el doctor Tuve que sus experimentos han verificado las conclusiones del doctor Chadwick, a saber: Que los rayos muy penetrantes obtenidos del beryllium cuando éste es bombardeado por partículas alpha producidas por una fuente muy fuerte de radio no pueden ser protones ni rayos luminosos pero sí que pueden ser explicados muy satisfactoriamente con la hipótesis de que son neutrones, o sea, partículas inertes teniendo la misma masa que el átomo de hidrógeno, pero careciendo de energía eléctrica.

BIOLOGIA

El siglo pasado fué testigo de una avivada discusión sobre si nuestro planeta era la madre de la vida o si ésta había tenido origen en otros mundos de las inmensidades del espacio de donde había sido traída a la tierra por bólidos y meteoritos. No faltaban físicos eminentes, como Lord Kelvin, que, creyendo a la tierra incapaz de semejante hazaña, formularon y sostuvieron la hipótesis «Cosmozoica», es decir, que los gérmenes de vida llegaron a la tierra procedentes de otros planetas. Sin embargo, tal hipótesis tuvo pocos adherentes y paulatinamente fué perdiendo interés. Pero cátese que ahora viene el profesor Charles B. Lipman, de la Universidad de California, con la noticia de que ha encontrado bacterias en varios bólidos. Esta noticia ha sido acogida con bastante reserva, pues hay muchas posibilidades de que dichas bacterias sean de origen terrestre, aunque el profesor asegura que ha tomado todas las precauciones posibles y necesarias para evitar dichas posibilidades, y que las bacterias que él ha

encontrado no pueden venir más que del espacio o de otro planeta, cualquiera que sea el origen del bólido.

Las muestras de los bólidos fueron tomadas del Museo de Historia Natural de Colorado y del de Chicago y fueron cuidadosamente lavadas con soluciones desinfectantes y esterilizadas escrupulosamente para matar todos los organismos y esporos que pudiese haberse adherido a su superficie. Según el profesor Lipman, los bólidos o meteoros contienen suficiente cantidad de material orgánico para mantener la vida de una pequeña cantidad de bacterias.

Claro está que la confirmación del hallazgo del profesor Lipman no dice ni prueba nada contra la lógica hipótesis de que la vida ha tenido su origen en nuestro planeta. Si otro sistema planetario, mundo o planeta, es capaz de producir la vida, ¿por qué nuestro planeta no va a poder ser capaz de producirla? Si tal hallazgo se confirma, lo único que probará es la tenacidad de la vida bajo condiciones completamente adversas y que nuestro planeta no tiene el monopolio exclusivo de la fabricación de la vida.

El mismo profesor Lipman reportó el año pasado haber encontrado bacterias en estrato de carbón formado hace millones de años. Aunque no tiene nada de nuevo, pues el profesor Antoine Bechamp, contemporáneo de Pasteur, también mantuvo haber descubierto bacterias en rocas cuya formación databa de millones de años.

FISIOLOGIA

El trabajador manual, especialmente el de pico y pala, ha considerado siempre al trabajador intelectual como un casi holgazán cuyas necesidades calóricoenergéticas pueden muy bien ser suplidas con una pequeña fracción del alimento que consume. Los clásicos experimentos de Benedict trajeron corroboración científica a dicha creencia. Benedict midió, bajo las condiciones más exactas, el metabolismo de varios trabajadores intelectuales y sacó en conclusión que la energía necesaria para un día de trabajo mental podía ser proveída por medio cacahuete. Recientemente, el doctor Stanley Cobb ha salido en defensa de los trabajadores cerebrales con la afirmación de que eso de que el cerebro no necesita muchas calorías y que el pensar requiere muy pocas energías es una

idiotéz. Según este doctor, el cerebro usa energía lo mismo que los músculos en estado de actividad. Esto explica el hecho de que los trabajadores intelectuales que llevan una vida sedentaria sienten más hambre después del acostumbrado trabajo mental que después de hacer ejercicios al aire libre. Dice el doctor Cobb: «Los trabajadores cerebrales sienten hambre porque el cerebro pensante quemando alimento transformándolo en energía por el conocido proceso llamado metabolismo. Hasta hace poco los científicos creían que el cerebro tenía un metabolismo mucho más bajo que los músculos, debido a que posee menos vasos capilares —los pequeños vasos sanguíneos que entregan el oxígeno y el alimento a los tejidos y retiran los productos del metabolismo—. Nuevos experimentos han demostrado que el cerebro posee un alto nivel metabólico a pesar de tener menos capilares, debido a que la sangre circula por los vasos capilares de los músculos sólo cuando éstos trabajan, mientras que circula constantemente en el cerebro, aunque con alguna diferencia.»

Por nuestra parte, aunque no hemos hecho experimentos, nos inclinamos hacia las conclusiones de Benedict. El cerebro necesita mucho menos alimento que los músculos y su trabajo óptimo se lleva a cabo con un estómago vacío o casi vacío. El inmortal Cervantes, sin conocer nada de metabolismo ni fisiología, vislumbró esta verdad fisiológica, poniendo en boca de Don Quijote y de Rocinante sentencias y aforismos que la fisiología nutricional ha confirmado.

Hace poco, una Revista americana inició una encuesta entre los escritores contemporáneos con objeto de indagar cuándo y bajo qué condiciones estos escritores producían sus mejores escritos, y casi todos estuvieron de acuerdo en admitir que su trabajo cerebral óptimo era producido en una dieta restringida o con el estómago vacío.

La energía consumida durante el trabajo cerebral es más bien usada por las reacciones musculares que acompañan la cerebración y que en algunos individuos son bastante marcadas.

Ya que hablamos del cerebro, bueno será decir algunas palabras acerca del material que la sustancia gris usa durante su actividad. ¿Cuál es el aceite en que arde la mecha del pensamiento? Los primeros descubrimientos en la química del cerebro mostraron que esta sustancia contiene una buena cantidad de

ácido fosfórico. Un análisis más detenido probó que este ácido fosfórico estaba presente como fosfato, también en combinación con azúcar y proteína, nucleoproteínas.

Basándose en semejante hallazgo, Moleschott y Liebig enunciaron el famoso epígrama: «No puede haber pensamiento sin fósforo.» Así también nació la creencia de que los alimentos ricos en fósforo eran alimentos específicos para el cerebro y algunos dietéticos recomendaron el pescado como el alimento cerebral por excelencia. Aunque no hay duda que el fósforo tiene una relación íntima en la composición química del cerebro, esto no quiere decir que sea el alimento específico de la sustancia gris ni que el pensamiento sea la llama del fósforo. Los últimos experimentos demuestran que el cerebro usa galactosa, que la sangre trae a los capilares cerebrales y a que, a una mayor actividad cerebral, requiere una mayor cantidad de galactosa. El cerebro del recién nacido se desarrolla a un paso más rápi-

do que durante el resto de la vida y es interesante, y, sin duda, significativo, saber que la leche —el alimento del niño— es sumamente rica en galactosa. La galactosa es la piedra fundamental para el creciente tejido nervioso. La leche humana contiene mucha más galactosa que la de la vaca o cualquier otro animal. Para Mathews esto es una razón del mayor desarrollo del cerebro humano.

El hecho de que la alimentación tiene una íntima y poderosa influencia sobre las funciones cerebrales y que los diferentes tipos mentales pueden ser tratados con diferentes alimentos e idiosincrasia alimenticias, está comenzando a ser reconocido e investigado y no cabe duda que las investigaciones en esta línea echarán nueva luz sobre uno de los departamentos más oscuros y misteriosos del cuerpo humano: los antros cerebrales. El doctor L. Berman, en su libro *Food and Character*, ha dado un gran paso en el camino de la solución del mecanismo cerebral.

Principios fundamentales de medicina naturista

Dr. R. Remartínez

(Continuación) (1)

CONCEPTO NATURISTA DE LA VIDA

Probablemente no hay en la historia del pensamiento humano idea o concepto que haya sufrido más interpretaciones, que haya determinado más controversias ni que se haya intentado definir de más diferentes formas. Cada escuela, científica o filosófica, los fisiólogos y los pensadores de todas las épocas lo han hecho a su modo y según su criterio, y,

en fin de cuentas, la definición perfecta y el concepto definitivo están por fijar.

No podemos hacer la crítica de todas las definiciones que de la VIDA se han dado, tanto desde el punto de vista filosófico como del biológico. Bástenos decir que todas han pecado de incompletas, de premiosas o excesivamente abstractas. Lo que sí pretendemos es definir el concepto de VIDA como fenómeno desde el punto de vista de nuestras doctrinas, para fijar conceptos ulteriores de los que hemos de hacer derivar trascendentales conclusiones y situar atalayas desde las que contemplaremos insospechados horizontes.

Partiendo de una noción empírica y vul-

(1) Véase el número anterior de ESTUDIOS.

gar, que por su misma sencillez y evidencia puede darse como axioma de innecesaria demostración, entendemos como ser VIVO todo el que posee movimiento (no importa que con traslación de su masa o simplemente en el seno de sus tejidos y plasmas) determinado por su propia energía intrínseca y específica. Sabemos también que esta energía propia es una a manera de impulso que cada ser vivo posee al nacer y que lo lanza a vivir desde el momento de su aparición como individuo, lo mismo si es una ameba o un infusorio que un animal vertebrado, una planta o un hombre.

Pero enseguida echamos de ver un nuevo hecho, a saber: que no basta este impulso vital inicial, esa energía inmanente y específica, sino que se precisa la cooperación del medio ambiente para que cada ser vivo subsista. Sin medios de sustento, todos de procedencia cósmica, por sutiles que sean (desde el más simple intercambio de dos o tres elementos químicos a los complejos fenómenos de nutrición de los animales superiores), sin nutrición, en suma, no hay existencia posible.

Vemos, pues, bien claramente que en el fenómeno VIDA intervienen dos factores perfectamente distintos: el uno, la ENERGIA INDIVIDUAL, y el otro, las ENERGIAS COSMICAS, que asimiladas en una u otra forma constituyen el substrato de los fenómenos de toda nutrición, función característica y propia del ser vivo.

Con estos elementos de juicio podemos ya formular nuestro concepto de la VIDA y definirla según el siguiente

SEGUNDO PRINCIPIO.—LA VIDA ES UNA FUNCION COMPLEJA, ACTO RESULTANTE DEL PRODUCTO DE DOS FACTORES: ENERGIA INDIVIDUAL Y ENERGIAS COSMICAS, Y DE CUYA ADECUADA INTERRELACION DEPENDE LA ARMONIA, ESTO ES, LA SALUD

Podemos dar forma algebraica a la expresión de este principio, diciendo:

$$V = I \times C$$

(Vida igual a producto de energía individual por energías cósmicas.)

Detengámonos brevemente en el análisis de los términos y consecuencias de este prin-

cipio fundamental que, como veremos, nos dará notables enseñanzas.

El factor *I* (energía individual) es específico, es decir, determinado y propio de cada especie, y considerado, como vimos, como un impulso inicial o una energía vital intrínseca, sabemos que no puede ser constante ni ilimitado. La energía individual, siendo a manera de capital o dote de VIDA que cada ser vivo lleva al nacer, es un factor *constantemente decreciente*, tiene su valor máximo en el nacimiento y durante la existencia su valor va decreciendo sin cesar hasta el mínimo o la anulación que es la muerte. Cuando un ser vivo aparece va dotado con una reserva vital determinada (según especie, condiciones de sus progenitores, etc.) que deberá ir gastando a lo largo de sus actividades; *pero siendo esta reserva limitada y fija nada podrá aumentarla*. No se ha inventado aún ningún procedimiento, ni fármaco alguno, que prolongue en un solo instante una vida agotada, un remanente vital exhausto. No hay tónicos ni reconstituyentes que puedan dar NUEVA VIDA; todo lo más conseguirán, mediante un estímulo o excitación efímeros (y seguidos de la inexorable reacción contraria) un aumento transitorio de energías, un aparente resurgimiento vital, pero esto no es sino una demanda a las reservas vitales que quedan, un a manera de préstamo usurario que a cambio de una fugaz exaltación merma efectivamente el fondo o capital de VIDA restante en el organismo.

El factor *C* (energías cósmicas) puede considerarse, en cambio, como prácticamente inagotable en relación con *I*, que de él toma cuanto precisa para su sustento. En estas energías cósmicas está comprendido todo cuanto en una u otra forma constituye un aporte de energías asimilables para el ser vivo (sustancias adecuadas para nutrición, aire necesario para su respiración o para sus intercambios gaseosos, luz, ondas electromagnéticas, radiaciones cósmicas, etc.), de todas cuyas modalidades energéticas precisa el individuo para su medro.

Pero es muy digno de tenerse en cuenta que el intercambio de energías entre el individuo y el Cosmos circundante, la captación de esas energías por el ser vivo no pueden ser hechos sin medida ni caprichosamente. Ello conduciría al absurdo de que puesto que la VIDA es un producto de dos factores, aumentando uno de ellos (energías cósmicas) hasta el grado que se quisiera, la VIDA se prolon-

garía indefinidamente. En otros términos: LA VIDA NORMAL, ESTO ES, LA SALUD, NO ESTRIBA EN EL MAXIMO PRODUCTO, SINO EN LA JUSTA ADECUACION DE ENTRAMBOS FACTORES. Todos sabemos que no se vive de lo que se come, sino de lo que se asimila, y que no se asimila más ni mejor por aumentar la cantidad de alimento (antes al contrario, se nutre el individuo mal y recarga su organismo con residuos de difícil eliminación). En la clínica vemos todos los días el error de muchas madres que, por mejor criar sus hijitos (creen ellas) o para evitar sus lloros, les dan de mamar cada media hora sin orden ni método; y las pobres criaturas, mal nutridas y débiles, asimilan de mal en peor y se encanijan o enferman, apareciendo inevitablemente esos trastornos de la nutrición (enteritis o diarreas, vómitos, etc.), que no son privativos de la primera infancia, sino certificado de la ignorancia de sus padres. En estos casos, regulando las entradas, normalizando y dosificando correctamente la nutrición, se da el hecho, al parecer paradójico, de que los niños maman menos y se nutren mejor. El secreto es que se ha adecuado la alimentación a las necesidades del organismo.

Y es que *las necesidades orgánicas son fijas para cada especie de ser vivo y para cada momento de la vida*, y nada se logra rebasando las posibilidades de asimilación. Un pez respira perfectamente en el agua, de donde absorbe el oxígeno necesario, y, sin embargo, se asfixia al aire libre donde, empero, tiene mucho más oxígeno disponible. Un individuo debilitado no se nutrirá más con fuertes y frecuentes alimentos (careciendo de la energía precisa para su asimilación) sino que precisará *ajustar aquéllos en calidad y cantidad con sus posibilidades*. Un baño de Sol, unas aplicaciones hidroterápicas, el ejercicio, etcétera, podrán ser convenientes, pero su exceso o defecto determinarán una perturbación. En resumen: la relación mutua entre las energías cósmicas y las individuales debe mantenerse dentro de ciertos límites y en justa adecuación cualitativa y cuantitativa de aquéllas a éstas (dentro de ciertas variaciones u oscilaciones compatibles con la salud).

Esto es de capital importancia. Siendo las necesidades orgánicas fijas según especie o instante de la vida, habremos de conocerlas para conseguir el ideal del aprovechamiento

de las energías cósmicas, aproximándonos lo más posible a la calidad y cantidad exactas que requiere cada individuo. Si un hombre precisa, por ejemplo, cinco gramos de calcio por día (y a tenor de este elemento aislado podemos considerar todos los demás) y le damos cuatro, se nutrirá mal y su organismo acabará por resentirse de la falta una vez agotadas las reservas. Si le damos cinco (caso ideal) se nutrirá perfectamente y los asimilará por completo. Dentro de un margen relativo de oscilaciones tolerables seguirá probablemente nutriéndose y asimilando bien si le damos seis o siete gramos.

Pero si le damos diez, como no por eso asimilará en modo alguno más de los cinco, que es su ración necesaria, no sólo no absorberá más calcio de la ración precisa, sino que su organismo se resentirá del exceso y se verá obligado a forzar sus mecanismos de eliminación para expulsar el resto sobrante. Y si aumentamos la dosis más y más llegará el momento de que, no sólo no asimilará ni aun la cantidad precisa, sino que los sobrantes acumulados intoxicarán su organismo, forzarán los emuntorios de eliminación, se depositarán como un lastre en todos los rincones del organismo, y el individuo enfermará o sucumbirá.

Y si esto es respecto a la CANTIDAD, podemos decir otro tanto de la CALIDAD. Un niño pequeño que carece aún en su aparato digestivo de los fermentos necesarios para transformar y digerir todo otro alimento que no sea la leche de su madre, se nutrirá deficientemente o enfermará si nos empeñamos en darle «cosas más sustanciosas», o bien el hombre adulto se pondrá en condiciones de aptitud morbosa si se nutre con alimentos inadecuados a los que le corresponden, ingiere tóxicos, etc.

Véase ahora toda la trascendencia de la buena comprensión del principio citado, que no sólo da las normas para una perfecta nutrición, sino que encierra el secreto de mil causas de enfermedad, desde el momento que comprendemos claramente que casi toda dolencia dimana en el fondo de C, esto es, que es ocasionada por falta de adecuación cuantitativa o cualitativa de los valores de las energías cósmicas (alimento, respiración, ejercicio, luz, magnetismo, etc.) con relación a las necesidades del individuo.

La enseñanza de la Historia

Volney

El estudio de la Historia no me parece convenir a los niños bajo ningún concepto, porque los hechos de que se compone exigen una experiencia adquirida y una madurez de juicio incompatible con su edad; creo, pues, que ese estudio debiera ser desterrado de las escuelas primarias, con tanta más razón cuanto que la gran mayoría de los alumnos está destinada a los oficios y a las artes que han de proveer a su subsistencia, y cuya práctica, absorbiendo todo su tiempo, les hará olvidar toda noción puramente sabia y especulativa, resultando así absolutamente inútil, a lo que añadiré que, obligados a creer sobre palabra y autoridad magistral, podrán contraer errores y preocupaciones cuya influencia se extenderá sobre toda su vida. No se trata de saber mucho, sino de saber bien, porque el semisaber es un saber falso, cien veces peor que la ignorancia.

La parte de historia que puede permitirse a los niños... debe reducirse a la moral, es decir, a los preceptos de conducta para su uso, y como esos preceptos, sacados de los hechos y de los ejemplos, se hacen más patentes, puede permitirse el empleo de las anécdotas y de las narraciones de acciones virtuosas, sobre todo, con sobriedad; porque la abundancia es indigesta... Se enseña a los hombres a hablar; se les debiera de enseñar a callarse: la palabra disipa el pensamiento, la meditación le acumula; la charlatanería resultante del aturdimiento, engendra la discordia; el silencio, hijo de la sabiduría, es el amigo de la paz. Atenas, elocuente, fué un pueblo de enredadores; Esparta, silenciosa, fué un pueblo de hombres reposados y graves: sin duda por haber erigido el silencio en virtud, Pitágoras recibió de las dos Grecias el título de sabio.

Después de las escuelas primarias, y en el segundo grado de la instrucción, ya más desarrollado el espíritu de los jóvenes se hace

más capaz de recibir la que nace de la historia.

Sin embargo, recordando las impresiones de la juventud, todos recordarán que durante mucho tiempo la parte que más interés suscitaba en las lecturas era la de los combates y de las anécdotas militares. Leyendo la Historia antigua, por Rollin, o la Historia de Francia, por Velli, pasábamos rápidamente o con pesado fastidio los artículos de costumbres, de leyes, de política, para llegar a los sitios, a las batallas o a las aventuras particulares; y en estas aventuras y en las historias personales, preferíamos ordinariamente las de los guerreros de grandes movimientos a la vida pacífica de los legisladores y de los filósofos, lo que me conduce a dos reflexiones: la una, que el estudio de la Historia tarda mucho en ser útil a los jóvenes, a quienes ofrece pocos puntos de contacto; la otra, que no tocándoles sino por el lado moral y, sobre todo, sobre el de las pasiones, sería peligroso que se entregaran a ese estudio por sí mismos y sin guía. No se les puede entregar sino historias preparadas o escogidas con una intención: y en ese caso, ¿puede decirse que se les enseña historia? ¿Son los hechos tales como son los que se les enseñan, o se les ve como se les quiere hacer ver? ¿Y no resulta entonces una novela y un modo de educación? Indudablemente, y ya lo he dicho, este modo tiene sus ventajas, pero puede tener sus inconvenientes, porque así como nuestros antepasados de la Edad Media se engañaron adoptando una moral que contraría todas las inclinaciones de la Naturaleza en vez de dirigirlas, así también es de temer que la edad presente se engañe tomando una que sólo tienda a exaltar las pasiones en lugar de moderarlas; y tales serían los efectos de esta doctrina moderna que no tiende sino a exaltar los ánimos, a impulsarlos más allá del objeto de defensa y de conservación que indica

la Naturaleza; que no predica sino costumbres y virtudes guerreras, como si la idea de la virtud, cuya esencia consiste en conservar, pudiera aliarse a la idea de guerra, cuya esencia es destruir, y que llama patriotismo al odio furioso a toda otra nación; como si el amor exclusivo de los suyos no fuese la virtud especial de los lobos y de los tigres; como si en la sociedad general del género humano hubiera una justicia y unas virtudes para los pueblos diferentes de las de los individuos; como si un pueblo guerrero y conquistador fuese diferente de un individuo perverso y perturbador que se apodera del bien de su vecino porque es más fuerte; una doctrina, en fin, que tiende a retrotraer a Europa a los

siglos y a las costumbres feroces de los cimbrios y de los teutones; y esta doctrina es tanto más peligrosa cuanto que el espíritu de la juventud, amiga del movimiento y llevada del entusiasmo militar, adopta rápidamente sus preceptos.

En el género de que hablo, me inclino a decir que las mejores obras son las menos malas, y que el partido más prudente sería esperar que los jóvenes tuvieran ya un juicio propio, libre de la influencia magistral, para introducirle en la lectura de la historia; su espíritu nuevo, pero no ignorante, estaría por eso mismo mejor dispuesto a fijar nuevos puntos de vista y a no doblegarse ante las preocupaciones inspiradas en una educación rutinaria.

Montaje y ajuste de la nueva economía de la sociedad libre

E. Horizonte

III

LAS NORMAS GENERALES DEL REAJUSTE

PASO SEGURO

Sin pretensiones de profeta, y menos aún de legislador autoritario, creo que las normas generales del reajuste de la economía con miras a la nueva estructuración comunista libertaria deben obedecer al plan de máxima eficacia, inspirado en la siguiente regla:

Partiendo de la actual economía, tras de desaparecer toda propiedad y autoridad vinculadas en los individuos, transformarla poco a poco, en cooperación con el tiempo, tan rápida o tan lentamente como sea preciso, pero avanzando con pasos absolutamente seguros y firmes, examinando previamente con cuidado el terreno sobre el que se va a pisar, y con tanta seguridad como la que hoy

se puede tener en la realización de cualquier proyecto técnico.

Así, con avance seguro y bien meditado en cada caso, ateniéndose siempre a las particulares circunstancias de urgencia, podremos caminar eficazmente a partir del hoy hacia un mañana de perfección, sin que deba importarnos el que circunstancias imprevisibles obliguen más tarde a determinadas modificaciones imprevistas.

Hay que dejar cierto coeficiente para la experimentación, pero hemos de procurar que sea el menor posible, evitando cuidadosamente la marcha a ciegas y los saltos en las tinieblas. Hay delante de nosotros caminos seguros y nos basta para poderlos seguir abrir bien los ojos y desterrar impaciencias injustificadas una vez logrado el triunfo y dueños del porvenir, ya que sólo lo seremos si sabemos caminar por él.

Seamos radicalmente impacientes en cuanto a alcanzar el triunfo, pues se trata de ser

o de no ser, ya que la vida actual es inicua. Pero una vez logrado éste, sepamos ser pacientes y no pretendamos forzar la marcha del tiempo: dejemos crecer el árbol frondoso de la nueva organización social con ritmo cósmico, alcanzando cada día una mejora, pero sin comprometer con ello todo lo logrado con experiencias absurdas, fruto de la impaciencia, pretendiendo dejar intervenir al albur. Pensemos en una marcha lenta pero segura, no en una carrera alocada que agote las fuerzas lejos aún del fin. El comunismo libertario, tras de triunfar, tiene la misión de continuar la historia, y la historia no marcha al paso que los impacientes ambicionan, sino al que las circunstancias imponen. Contemos, pues, desde luego, con dosis de prudencia suficientes para ir avanzando poco a poco, pero con absoluta consolidación de las ventajas que se vayan conquistando.

Peor que estamos no podremos nunca estar, y es de preferir seguridades para el porvenir, aunque sean lentas, a prisas comprometedoras.

BUROCRACIA Y BUROPEDIA

Una de las plagas más terribles de la autoridad es la burocracia, consistente en delegación de funciones autoritarias en los elementos administrativos. Burocracia que se ha infiltrado lógicamente en las Centrales sindicales colaboracionistas que creen en la eficacia de la autoridad.

Negando nosotros toda autoridad que no radique en la colectividad; negando el ejercicio del menor ápice de autoridad por persona determinada, la burocracia es imposible entre nosotros.

Pero «burocracia» viene de la palabra francesa *bureau*, y el *bureau*, o despacho, en castellano, es el elemento administrativo indispensable. Nosotros no podremos prescindir de elementos administrativos, pero entre nosotros estarán desprovistos de toda autoridad, debiendo limitarse a cumplimentar los acuerdos colectivos y las funciones administrativas indispensables que les estén encomendadas.

El concepto de la burocracia será así sustituido por nosotros por el de la buropedia, y sus hombres serán los encargados de las funciones administrativas que deberán ser divididas claramente en dos categorías:

1.ª La correspondiente a trabajos indispensables para la marcha orgánica de la eco-

nomía, tan respetables y dignos como cualquier otro trabajo. El contable de una fábrica que lleva su estadística; el mecanógrafo que formula su correspondencia; el encargado de la limpieza pública; el técnico que estudia cómo deben ser ejecutados otros trabajos, y el funcionario de un Sindicato o de un Municipio libre, son tan obreros como quienes trabajan el hierro, la madera o el papel.

2.ª La correspondiente al cuidado de que sean cumplimentados los acuerdos colectivos y al encauzamiento de la colectividad que ha de tomarlos. Entran en tal categoría los militantes que formen las Juntas administrativas de los Sindicatos, de los Comités de relaciones, de los Comités de las Federaciones y Confederaciones, los comicios de los Municipios libres.

Desaparecido el dinero, será condición precisa para consumir el producir con arreglo a la individual capacidad. El trabajo de la primera categoría me parece idéntico a otro cualquier trabajo, siempre que se rija por el horario y normas que la colectividad determine. Tales funcionarios serán verdaderos obreros que trabajarán en la oficina en lugar de hacerlo en el taller y tendrán, lógicamente, derecho a consumir.

En cambio, la ocupación correspondiente a la segunda categoría me parece que debe tener más bien un carácter voluntario, desinteresado, ya que puede ser compatible con los demás trabajos profesionales y ocupa escaso tiempo. Todo lo más, dar como ocupadas en la habitual obligación las horas empleadas en los cometidos directivos.

De todos modos, habrá de procurarse simplificar la administración cuando sea posible, suprimiendo trabajos inútiles y cuidando de que los encargados de los que no se supriman los llenen a conciencia, como cualquier otro obrero, sin que se trate de una clase privilegiada y costosa.

COMERCIO Y COOPERACIÓN

Al ser reajustada la nueva economía, partiendo de la actual e introduciendo en ella transformaciones sucesivas, hay que atender tanto a la producción cuanto a la distribución.

Encomendada ésta a los Municipios libres, deben ellos asumir la responsabilidad de su organización.

Es indudable que hoy existen demasiados

establecimientos mercantiles y que será necesario suprimir muchos de los actuales. Para ello deberá atenderse a su situación topográfica, al número de parroquianos que deberán proveer y a las demás circunstancias que aseguren una distribución eficaz y cómoda. El método ruso de suprimir absolutamente todo el comercio privado y sustituirlo como elemento de distribución por Cooperativas escasas, diseminadas e ineficaces, dió como resultado la necesidad de transigir con el comercio privado aceptada por la N. E. P.

Deberán dictaminar Comisiones técnicas sobre la distancia entre los diferentes establecimientos de la misma especie, número de clientes que podrá cada uno servir sin colas ni esperas molestas, número de dependientes y metros de mostrador necesarios para cada cien clientes y otros datos estadísticos análogos de fácil determinación, para ir suprimiendo comercios inútiles poco a poco y conforme vaya siendo racionalizada la distribución.

Creo que se debe hablar aquí de la cooperación.

Establecido el régimen comunista libertario, desaparecerán automáticamente todas las Cooperativas que no serán sino otras tantas tiendas que habrán de subsistir o desaparecer según las circunstancias aconsejen. Por lo demás, hoy por hoy, para nosotros no son sino otras tiendas más, también inspiradas en un espíritu burgués de codicia, en el que los cooperadores nos parecen burgueses que blasonan de obrerismo o tráfugas aburguesados.

El movimiento cooperativista mundial, con la grandiosidad de sus cifras, nos parece sencillamente bochornoso, y es un triunfo que los socialistas estatales pretenden tener en el juego. Debe consolarnos la idea de que muchos, la inmensa mayoría de esos cooperadores, no se dan cuenta de la maniobra ni reflexionan en la vil explotación de los obreros por parte de las Cooperativas para las que trabajan.

Esos sindicalistas que nos hablan de fundamentar el comunismo libertario sobre las Cooperativas, nos producen la impresión de que no saben lo que se dicen o lo saben demasiado bien, buscando en la cooperación un vergonzante escurridero hacia el colaboracionismo, la burocracia y la política.

La cooperación ha sido transformada, hoy por hoy, por los socialdemócratas, en un sólido puntal del edificio capitalista y en hábil anzuelo para aburguesar rebeldes.

REAJUSTE DE LA PRODUCCIÓN

La producción, a cargo de los Sindicatos, necesitará ir también estructurándose evolutivamente con partida de la economía actual.

El día siguiente a la revolución deberán reanudar su trabajo todas las industrias sin interrumpir su ritmo, y lo mismo deberán ser continuados los trabajos del campo. Y desde ese momento, los Consejos de empresa y demás organismos obreros deberán empezar a preocuparse de las transformaciones que deberán ser introducidas.

Será muy interesante simplificar todo lo posible la administración, huyendo de crear organismos nuevos con propensiones a la burocracia. Dentro de cada empresa y de cada fábrica podrán ser simplificados los trabajos de oficina al desaparecer el interés y el dinero.

Al principio deberá esmerarse cada empresa en continuar fielmente las normas tradicionales, sin romper con ellas hasta haberles encontrado sustitutivo eficaz. Para la obtención de primeras materias de origen nacional deberán seguir dirigiéndose a los antiguos y habituales proveedores, y para las de origen extranjero, a los Comités nacionales, que será preciso crear para ocuparse de tal cometido. Para dar salida a la producción deberán también continuar la tradición, entendiéndose con los antiguos clientes.

Pero, al mismo tiempo, deberán empezar a estudiar las modificaciones convenientes, consecuencia de haber sido sustituido el interés particular de la empresa por el interés colectivo y humano.

Uno de los principales elementos de sus cálculos deberá ser el correspondiente a las distancias y transportes, con la mira de interés general de evitar que sea malgastado inútilmente trabajo en acarreos.

La industria capitalista sabe salir adelante sin necesidad de complicadas oficinas de relaciones mediante el solo juego de las relaciones particulares entre unos y otros comerciantes e industriales. Lo mismo podrá ser hecho en el régimen comunista libertario mediante la iniciativa particular de cada fábrica y cada Sindicato, sin necesidad de dar nacimiento a una complejísima red de oficinas innecesarias y peligrosas.

Otro factor determinante de nuevas orientaciones industriales será el de un adecuado empleo. Al desaparecer el interés particular serán desplazados incontables valores y no

se dará ya más el caso absurdo de que el pescado sea transportado tierra adentro, privando de su consumo a poblaciones costeras. Tampoco escatimará el pan al productor de trigo. Desaparecerá el sarcasmo de que en el centro de la zona triguera, en Madrid, acostumbre la gente pobre a comer pan duro porque es menos apetitoso y se satisface el hambre con menor cantidad. La posible carencia de algodón incrementará la producción de seda artificial y de sucedáneos análogos del algodón y de la lana, como ya aclararemos después.

CASOS DE URGENCIA

Evolución lenta y bien meditada, menos en los casos de urgencia y prisa manifiestas. En tales casos nada de lentitud, lo que no excluye la meditación.

Uno de estos casos de la más patente urgencia es el relacionado con la producción de los artículos de consumo indispensable: alimentación, vestido y habitación.

Hoy se produce cuanto se consume, pero el consumo se encuentra limitado por el paro y la pobreza. En cuanto sea establecida la norma de que cada cual consuma, no según el dinero de que disponga, sino según sus necesidades, se doblará, o, más aún, el consumo, siendo, pues, de extremada urgencia incrementar la producción en cuanto sea posible.

Deberán tenerlo así en cuenta los Sindicatos productores de géneros alimenticios, de vestuario y de viviendas y los productores de primeras materias correspondientes.

En los campos deberá ser desplegada la mayor actividad, precedida por la de las fábricas de fertilizantes. Será necesario abonar y cultivar cuanto se pueda para dar de comer a todos los hambrientos. Afortunadamente vislumbramos precisamente en los campos la aurora del nuevo orden de cosas. Nuestros campesinos, que tan heroicamente saben morir por las ideas redentoras, sabrán trabajar con ahínco y entusiasmo para hacer posible el nuevo régimen. No se les obligará coactivamente como en Rusia, despertando justificadas rebeldías, sino que se esperará su esfuerzo como generoso fruto de solidaridad humana. Confiemos en que, tras la revolución, en pocas partes será necesario racionar los víveres.

Otro punto hay de capital importancia en la producción, no en cuanto a su cantidad,

sino en cuanto a su seguridad. Nos referimos a las industrias productoras de armamentos y municiones.

Los Municipios en donde tales industrias radican, puntos neurálgicos de importancia capital para la seguridad futura, tendrán un sagrado compromiso encomendado: el de garantizar su funcionamiento, pese a posibles ataques por fuerzas terrestres o aéreas para que podamos defendernos caso de ser atacados en guerra civil o extranjera.

PROBLEMAS DE ORDENACIÓN SUPERLOCAL

Son los relacionados con el transporte interurbano, comunicaciones (correos, telégrafos y teléfonos con o sin hilos, etc.), energía eléctrica, producción forzosamente localizada y de necesidad nacional, cultura, relaciones con el exterior y demás casos análogos.

Lógicamente, cada uno de estos servicios deberá constituirse en Sindicato nacional de producción, ateniéndose sus individuos para el consumo y ejercicio de derechos colectivos a la municipalidad de su residencia.

Tales Sindicatos deberán continuar en lo posible la producción que les corresponda con arreglo a las normas tradicionales, estudiando simultáneamente las modificaciones que deberán ir introduciéndose.

Claro es que, en cuanto a la producción de energía hidráulica, los Sindicatos productores tendrán caracteres no nacionales, sino regionales o comarcales, siendo muy interesante que establezcan los convenientes pactos federales entre ellos para facilitar un intercambio que aumente el factor de aprovechamiento de la energía captada, estableciendo para ello las líneas convenientes de conexión entre los centros productores.

CONGRESOS ESTRUCTURADORES

Para poder dar unidad y eficacia colectiva a la estructuración económica extralocal, será necesaria la celebración de frecuentes Congresos, de los que nacerán los pactos consiguientes. Tales Congresos son preferibles a una organización permanente de oficinas, siendo respetada así la más amplia autonomía municipal y sin asomos de burocratismo.

Tales Congresos representarán una actuación ordenada y persistente a lo largo del tiempo y están perfectamente de acuerdo con el concepto evolutivo que creemos indispen-

sable para la modulación de las nuevas normas de la economía.

Claro es que tales Congresos, aparte de cuanto concierne directamente a la producción y al consumo, o sea, a la economía, deberán también ocuparse de la vida de relación de unos hombres con otros y de unos

Municipios con otros, de la seguridad nacional y del orden público, elementos que no son esencialmente económicos pero que tienen sobre la economía influencia decisiva.

Claro es que en todos ellos regirán las normas plebiscitarias y federalistas correspondientes al comunismo libertario.

Sobre el supuesto dramatismo de la Naturaleza

Isaac Puente

A un lector de ESTUDIOS, obrero preocupado por inquietudes de saber, curioso de la ciencia plasmogénica, le ha puesto en vena de cavilaciones la afirmación pesimista del profesor Herrera sobre el supuesto dramatismo de la Naturaleza.

Y este lector, Antonio Herrera, de Torre-lavega, pregunta: «¿Hay algún hecho biológico que demuestre que la situación desastrosa de la Humanidad obedece a la índole dramática de la Naturaleza?»

Mi opinión, poco autorizada, me lleva a contestarle rotundamente: No. No existe ningún hecho biológico que demuestre que la esclavitud humana es resultado catastrófico de la Naturaleza. Lo verdaderamente desastroso es la esclavitud moderna del ciudadano por la institución cancerosa del Estado, pues gracias a esta esclavitud, remachada por leyes, códigos y fuerza represiva, es posible el despojo que representa la propiedad particular o privada y la explotación capitalista del trabajador. Esto es resultado del abuso del fuerte sobre la ignorancia e inconsciencia del débil. Pero la evolución, o sea el desarrollo progresivo de la sociedad, anuncia el próximo fin de esta situación desastrosa. El capitalismo se encuentra ante una crisis irresoluble, la que patentiza su incapacidad para asimilar el progreso de la maquinaria, el perfeccionamiento del utillaje y

los métodos de racionalización y de régimen industrial, es decir, en una palabra, el progreso técnico. El Estado se encuentra ante otra crisis también mortal por una parecida incapacidad para digerir y dejar paso al despertar creciente de la consciencia humana. Por esta razón, un hecho de represión bárbara, un habitual abuso de Poder, como el de Casas Viejas, resulta contraproducente, pues produce el resultado opuesto: exaltación de las rebeldías y descrédito del Poder. El capitalismo piensa en provocar una guerra y el Estado en acogerse al fascismo. Aquél no puede resolver el problema del paro forzoso, ni éste dar satisfacción a las exigencias crecientes de libertad por el individuo.

Los obreros parados crecen como una marea sin reflujo. Del mismo modo se acrecientan las demandas de libertad y la disposición para la rebeldía individual y colectiva.

Si mirando hacia el pasado no podemos menos de avergonzarnos de nuestro origen y lamentar la inconsciencia de nuestros ascendientes, fijándonos en el futuro, podemos tener motivos para ser optimistas.

La Humanidad soportó la tiranía, por la misma razón que la soporta el niño en el ambiente familiar: a causa de su debilidad, de su ignorancia y de su credulidad. No en balde pasa el tiempo y aleccionan los hechos,

y evoluciona la materia, y despierta el pensamiento. Llegará a emanciparse, lo mismo que se emancipa el joven de la tutela paterna. Por las buenas o por las malas, pero por imperativos de la edad.

La Naturaleza, ni es catastrófica ni deja de serlo. Tiene argumentos para todos los gustos. Para el pesimista y para el optimista, para el misántropo y para el filántropo (miso, odio, y filos, amor; antropos, hombre), para el creyente y para el que no lo es. Un mismo hecho, cada hombre lo ve de distinto modo «conforme al color del cristal con que lo mira». El hombre es dentro de ella un ser más de los muchos que la pueblan. El más evolucionado, pero nada más. Un terremoto, igual destruye una ciudad que mata a sus habitantes. Con la misma insensibilidad y la misma ceguera destruye mil hombres que mil ratones. Un volcán esparce la muerte a su alrededor en los kilómetros que alcanza su erupción de fuego, sin ser más clemente con los humanos que con las bestias o las plantas. Una tormenta arrasa en un minuto las más espléndidas cosechas que el hombre pudo preparar con su trabajo y fecundar con su sudor, sin demostrar la menor atención para las lágrimas y los lamentos de los damnificados. Hace explosión el grisú de una mina al contacto de una llama, sin reparar en que acarrea la muerte de los 300 explotados que en ella consumen su salud, en tanto el burgués se enriquece con las ganancias, libre de peligros. Ninguno de estos hechos tiene finalidad en sí mismo. Ocurren, porque tienen que ocurrir, en virtud de un ciego determinismo. El creyente supone que son manifestaciones de la voluntad divina. El ateo piensa que ello es una prueba de que la divinidad no existe.

Pero el hombre no siempre es víctima de las fuerzas ciegas de la Naturaleza; sabe desafiarlas y vencerlas también. La lumbré de su inteligencia, cada vez más osada, desafía a la divinidad enfurecida y a la Naturaleza adversa y se dispone a dominarlas. Regulariza el cauce de los ríos; asegura el riego de la tierra; consigue duplicar el rendimiento de los cultivos; desvía la amenaza de una nube; predice un cataclismo; anuncia al pescador la inminencia de una galerna. Domina el aire y el mar. Puede hacer de la tierra un paraíso, haciendo abundar todos los artículos de consumo. Maneja la electricidad y la hace servir a su antojo. Acrece sin cesar las comodidades y las ven-

tajas y las satisfacciones, elevando, sin cesar, de nivel, los placeres de la vida. Hace tener a raya a las enfermedades que han dejado de ser plagas desoladoras.

En suma, el hombre lleva en sí una fuerza poderosa de progreso, de dominio sobre la Naturaleza y de perfeccionamiento a cuanto se aplica. Aún apenas ha comenzado a desarrollarse y puede esperarse con fundamento que nos dé más de lo que nos ha dado. Alborean ideas emancipadoras, gérmenes de paz, promesas de justicia. Venimos de las sombras de la ignorancia y de la esclavitud; vamos hacia un mundo deslumbrante del que nos queda casi todo por conquistar. Las ideas libertadoras son contemporáneas del aeroplano. Llevan apenas tres cuartos de siglo de gestación, modelando la conciencia del hombre y despertándole su dignidad dormida.

Lo catastrófico no está, por lo tanto, en la Naturaleza, sino en la lente del que la mira, en el ánimo del que la observa. Cuando se tienen sesenta y tres años, como el profesor Herrera, y se ha topado con desengaños, con las burlas y con el desvío de las gentes, hay derecho para ser pesimista y para desear que la Naturaleza sea catastrófica.

Nosotros tenemos conciencia de la Naturaleza y consagramos nuestro esfuerzo a mejorarla, a librarnos de sus fenómenos adversos. Las dificultades a vencer deben ser un aliciente en el empeño, más que un motivo de renunciación. Pero la Naturaleza no tiene conciencia de que existimos sobre ella los humanos, ni del bien que nos reporta, ni del daño que nos hace, ni debe tener ningún propósito consciente de influir en uno o en otro sentido sobre nosotros. Si acaso repara en nosotros, lo hará como lo hacemos nosotros sobre los microbios que viven en nuestra piel.

Padecemos el error *antropocéntrico*, que nos hace considerarnos el centro de la Naturaleza, el ombligo del mundo, y nos inclina a suponer que los animales piensan como nosotros, y que las cosas tienen una conciencia y una voluntad análogas a la nuestra.

Lo que verdaderamente da sentido patético y dramático a la Naturaleza son las guerras, cuando alcanzan las proporciones de la última padecida en Europa. Hay un instinto de belicosidad en el hombre, que ha sido cuidadosamente cultivado por los gobernantes y por los educadores y explotado por los que provocan las guerras para lucrarse con

ellas. Lo malo no es el instinto, sino la estupidéz del hombre que le hace acudir como carne de cañón a pugnas en las que no se dirime ninguna cuestión fundamental, sino la voracidad insaciable del imperialismo capitalista. El instinto de belicosidad será útil al hombre cuando adquiriera consciencia de su verdadera condición y de sus enemigos reales, y cuando en lugar de desatarlo en guerras lo haga estallar en revoluciones, que

abran para la sociedad un cauce de progreso y de perfeccionamiento que hasta ahora ha estado cuidadosamente obstruído.

La injusticia social no es efecto de la Naturaleza, ni la arreglará la Naturaleza en una de sus convulsiones. La tarea la hemos de acometer los hombres, aprendiendo a estimar la libertad y conquistando el derecho a ser libres.

Don Fermín

José Gardéñes

En el anarquista, la sensibilidad es una cosa que le está adherida como la misma alma que la impulsa. Casi todos los grandes pensadores del anarquismo han sido unos grandes sensitivos; acaso sea el mismo sentimiento emotivo de la sensibilidad lo que les determinó al estudio de los problemas sociales. Almas nobles, de espíritu recto, de carácter bondadoso, se inclinaron hacia el bien por la visión del mal que a diario experimentaban. Entre los maestros del anarquismo, el que más sobresale en sentimiento sensitivo, o sea en la defensa de la Humanidad, se hallan en primer lugar Reclus y Salvochea. De este último me ocuparé hoy.

Fermín Salvochea pasó por vicisitudes graves que le llevaron a conocer el antro más horrible de España, donde se encierra a los que la sociedad llama delincuentes: el penal de Burgos. Salvochea hace muchos años que salió de este impace; sin embargo, aún flota en el ambiente presidiario la influencia de un hombre bueno; su sombra benéfica dijérase cobija todavía a las almas en pena que pululan por aquí. Nadie de los actuales recluídos le conocieron... Acaso uno sólo oyó un día a otro viejo presidiario hablar de don Fermín...; pero él no lo pudo conocer. Sin em-

bargo afirman que sí. Que estuvieron con don Fermín... No importa. Los presos saben que fué un hombre excelso, que enjugó muchas lágrimas; que evitó el derrame de otras tantas; que hizo mucho bien y que los carceleros le temían...

«—¡Don Fermín. ¡Ah!, ese era un hombre!»

En uno de los poyos del patio del penal, un viejo, muy demacrado, con una vocecita atiplada, pero de mirada brillante, firme y retadora, cuenta a otros presos algo que pertenece ya a lo lejano.

«—Vosotros no visteis nada, no sabéis nada, ni os podéis hacer cargo de lo que era esto. Aquí se mataba a los hombres de la manera más sencilla que podáis imaginar. Y nadie podía decir nada. No había nadie que se atreviese...; pero un día vino un hombre, ¡qué hombre aquél!, y se atrevió, y habló. Tan recio lo hizo, que su voz traspasó los muros de este infierno. Le castigaron; pero nosotros hicimos llegar una carta a un sitio que él nos dijo... Bueno, pues ahí fué nada: todos, desde el director al último oficial tocaron las consecuencias...

»—¿Y quién era ese hombre?— pregunta un preso.

«—No sé. Se llamaba don Fermín Salvochea. Eso sí que lo sé; me acuerdo perfectamente.»

El nombre de Salvochea me hace estremecer y, picado de curiosidad, me acerco al grupo. El viejo prosigue:

«—Pero los presos somos muy malos, no sabemos agradecer, ni distinguir...

»—¿Por qué?

»—¡No interrumpas!...— gritan todos.

»—A don Fermín le hicimos muchas pícarías. No por intención de hacerle daño, ¡no! Eso no lo habríamos tolerado jamás de nadie. ¡A don Fermín daño! Sino porque el preso no sabe agradecer...»

En el grupo no producen buen efecto esas afirmaciones y se agitan sordamente. Noto que están nerviosos.

«—¿Por qué?— insiste el que ya preguntó una vez.

»—¿Por qué, por qué?... ¡Ya lo verás, hombre!

»Don Fermín era un alma delicada, exquisita, sensible hasta el extremo de no poder ver sufrir a nadie, ni a los animales. Pues bien; los presos explotamos esas cualidades de don Fermín, despojándole políticamente de todo lo que poseía: dinero, que, dicho sea de paso, tenía poco, ropas, comida; en fin, ¡todo!»

He aquí de los medios que *se valían*.

»Pillaban los nidos de los gorriones y hacían ver que los querían criar; la madre se desesperaba revoloteando cerca de ellos cuando oía los píos-píos de sus hijos que lanzaban en manos de los presos. Don Fermín no podía ver la escena sin protestas; pero, ¡como era tan bueno!..., no quería refír a nadie y ofrecía dos pesetas para que soltasen al pajarillo...

«—¡Soltadle!... ¡Pobrecillo!; si lo hacéis os daré dos pesetas...»

»Fué peor; porque entonces, por el afán de las dos pesetas no dejaron gorrion tranquilo, hasta que el pobre don Fermín no pudo ya dar las dos pesetas... Visto esto por los presos se ingeniaron de manera de que si no las tuviese las buscase.

Efectivamente; procedieron al desplume de vivo en vivo del animalillo, procurando hacerlo en presencia de don Fermín. ¡Cómo sufriría el alma de este ángel!... Sí; debería sufrir mucho, pues yo le vi llorar un día...

«—¡No torturéis a este inocente, desdichados!... ¡Soltadle, no tengo las dos pesetas, pero os daré una cajetilla si le soltáis!...»

»—Duró la cotización de ellos un tiempo. Mientras don Fermín tuvo camisas, colchón y prendas; hasta llegó a pignorar a los usureros de aquí la comida que de cuando en cuando le mandaba su madre desde Cádiz... Cuando no tuvo ya qué empeñar ni vender, don Fermín se enfadó de veras.

»—¿Qué, Fermín, me das la cajetilla?— dijo un preso, llevando un gorrion en la mano al que ya había arrancado unas plumas.

»Don Fermín le fulminó con los ojos y lleno de ira contestó:

«—¡No! ¡Miserables, canallas!... Desplumadlos, desolladlos, coméoslos; haced lo que queráis con esas víctimas inocentes; pero tened en cuenta que cuando os peguen, os torturen y os maten de hambre los carceleros, no diré una palabra, ¡canallas!...»

»Estuvo muchos días sin querer hablar con nadie. Los presos se dieron cuenta de que habían cometido una grave falta y dejaron en paz a todos los pajarillos...»

Veo que en el semblante de todos se dibuja una preocupación, y si pudiese ver en su alma, vería acaso una sombra que bien pudiera ser el alma de un don Fermín...

UN FOLLETO DE GRAN
UTILIDAD IDEOLOGICA

¿QUE ES EL COMUNISMO LIBERTARIO?

Por Ramón Segarra - Pórtico de Isaac Puente

DIÁLOGO PROSELITISTA, DE GRAN EFICACIA

En este magnífico folleto ha sabido aunar su autor, de modo tan admirable, el interés y la amenidad a la alta importancia del tema, que su lectura se hace poderosamente atractiva desde las primeras líneas, haciendo que el lector se asimile rápidamente la lógica incontestable que dimana de sus páginas. Este trabajo, magistralmente escrito, es una valiosísima aportación ideológica que tiende a demostrar prácticamente, que el Comunismo libertario no puede ya, por razón, tildarse de ideal utópico. El razonamiento comedido, sereno, certero y en forma sencilla y axiomática, hacen de este librito algo incomparable.

Leedlo y recoméndadlo.

Precio, 0'50 pesetas.

Piedras preciosas

ANARQUISTAS Y SOCIALISTAS

Nota preliminar. — Hoy dedicamos esta sección a una sola piedra preciosa, preciosa más que nada por la oportunidad. Todas las genticillas del periodismo y de la política que la República ha colocado en primer plano, vienen repitiendo hace una temporada que el anarquismo prende en las regiones incultas y el socialismo en las cultas. Todo el que piense con su propia cabeza sabe que eso es una estupidez. Prueba palmaria: la sede del socialismo ha sido siempre Madrid, y nadie ignora que el proletariado de Madrid es el más inculto de toda España. Nada importa que casi todos los obreros sepan leer. Saber leer no es ser culto, y menos inteligente. Esos campesinos andaluces que se sacan a colación para sostener la estúpida tesis citada, analfabetos en su mayoría, son mucho más cultos e inteligentes no sólo que el rebaño acampado en la *Casa del Pueblo* madrileña, sino que muchos diputadillos y escritorillos de los que hablan de ellos con tono de superioridad, a los cuales podrían dar lecciones de infinitas cosas.

Podríamos aducir argumentos propios sobre el particular. Preferimos reproducir los escritos por un socialista, J. J. Morato, en un artículo que se publicó en *Heraldo de Madrid* en octubre de 1919. Véase si es oportuno:

«El autor de estas líneas comenzó el aprendizaje de un oficio allá por el año 1876: conoció obreros viejos, entre ellos alguno que vió cómo se arrastró a Riego a la horca. Leyó algo de lo pasado. En Barcelona conoció a viejos precursores como, por ejemplo, Carlos Pontons, el tonelero, y también leyó bastante relativo a los obreros catalanes. Por lo que sabe, por viejo, y por lo que oyó a viejos —no se cuenta lo leído—, aun estando su pluma en pugna irremediable con lo ameno, podría escribir cosas pintorescas que fuesen para el agrado como un boceto de psicología del obrero madrileño y del obrero barcelonés.

Lo vivido nos permitiría «remontarnos» al primer año de la «Restauración»; lo oído a los tiempos de Calomarde y el conde de España; lo leído en vetustos semanarios completaría el estudio... Pero no es eso hoy.

El actual movimiento obrero en España arranca de la Internacional; con examinar las normas y corrientes iniciadas desde esta época nos basta para establecer las diferencias, que, en nuestro sentir, «no pueden ser modificadas en un día, sino en años», compañeros del sindicalismo barcelonés y de la Unión General.

El grande amigo de Bakunín, José Fanelli, viene a España a fines de 1868 y visita a Madrid y Barcelona no más, dejando creados sendos núcleos fundadores de la Internacional y también sendos núcleos de la «Alianza», que luego es anarquismo en Barcelona; pero que no lo es en Madrid.

El núcleo de Madrid, con la excepción de un periodista, redactor de *La Igualdad*, lo constituyen obreros manuales; en el núcleo de Barcelona hay artistas como Pellicer, abogados, médicos, estudiantes, gentes de las profesiones liberales (Sentiñón, García Viñas, Soriano, Riu, Meneses...).

Por de pronto, es superior intelectualmente el núcleo de Barcelona al de Madrid; pero además éste, al fundarse, halla una organización obrera poderosa, mientras que el de Madrid ni asomos de ello encuentra, como es lógico.

Así, el núcleo de Barcelona dispone inmediatamente —marzo de 1869— de un semanario que no le cuesta sacrificio alguno y que tiene vida segura —*La Federación*—, y Madrid no puede publicar *La Solidaridad* hasta fines de enero de 1871, que sólo vive, y ello con agobios y sacrificios, como un año mal contado. Lo cual supone que el uno tiene lectores y el otro...

En junio de 1871, el núcleo de Madrid publica otro periódico, que se titula en el primer número *La Emancipación del Obrero*, y luego sólo *La Emancipación*. Vive hasta

abril de 1873, y esto con algunas intermitencias.

La Federación, de Barcelona, enlaza casi con *La Revista Social*, de aquella población; ésta, con *El Productor*, y *El Productor*, con *Tierra y Libertad* (que alguna vez es diario).

Desde que desaparece *La Emancipación*, de Madrid, hasta que se publica el primer número de *El Socialista* transcurren trece años, laguna que no colma *El Obrero*, de Barcelona, en cierto modo órgano oficioso del partido socialista.

Dividida la Internacional en autoritarios y aliancistas, aquéllos son minoría reducidísima y éstos mayoría abrumadora, en cuyas manos queda todo el organismo. Aun en el mismo Madrid, y en los primeros tiempos, predominan los aliancistas, que escriben *El Condenado*, y en Madrid aparece en los primeros años de la octava década del pasado siglo *La Revista Social*, muy bien escrita por elementos anarquistas, que dirige el letrado Serrano Oteiza.

Al lado de *El Productor* y de *Tierra y Libertad* surgen otras publicaciones, como filiales unas veces, díscolas las más. Filiales o punto menos son la óptima revista *Acracia* y el semanario satírico *La Tramontana*, escrito en catalán, que dirige el tipógrafo Lluanas. Y ¿quién puede recordar los títulos de semanarios rebeldes aun a la autonomía e indisciplina anarquista? ¿El número de los «disidentes», casi siempre furibundos y agresivos?

En Madrid, *El Socialista* vive solo desde su aparición o casi solo —a veces aparecen efímeros semanarios anarquistas, de los cuales el que más dura es *Tierra y Libertad*, aunque sin ambiente local—. Alguna que otra revista quincenal, como *La Nueva Era*, *El Socialismo*, la *Revista Socialista*; semanarios ortodoxos como *La Ilustración Obrera* y *Vida Socialista*, y sólo en estos últimos años algunos un tanto heterodoxos —aunque dentro del partido— como *La Vanguardia* y *Nuestra Palabra*.

En torno a los periódicos de Barcelona hay una verdadera selva de libros y de folletos, ¡hasta certámenes literarios!; en torno de *El Socialista*, de Madrid, verdadera penuria.

¿Acaso no nos dicen estos hechos, si no toda la razón, una parte de la razón por la cual el obrero barcelonés es más estudioso que el madrileño? Allí, abundante literatura, y ésta contradictoria casi siempre; aquí, es-

casa, y casi siempre uniforme. Aquélla invita al examen, a la inquietud; ésta, no.

Los periódicos de Barcelona tienen a su servicio, desde el primer momento, plumas ágiles y sabias: Farga Pellicer, Soriano (ex traductor de Guillaume), Tárrida del Marmol, Mella, Lorenzo, Canivell, Lluanas, Prat, Esteve, Montenegro, Pellicer Peraire, y cien más; Madrid tiene a Mesa en *La Emancipación*, que sabe hacer de este semanario —según el sentir de Engels— el mejor de la Internacional toda. Tiene también Lafargue; pero *El Socialista*, a su aparición, no cuenta sino con Iglesias y con Matías Gómez, formándose después, y muy trabajosamente, los demás escritores, hasta el advenimiento de algunos profesionales.

Los semanarios anarquistas generalmente, y aun toda la literatura anarquista, es mucho más amena que la socialista en general, invita más a la lectura. Hay en ella pasión, violencia, sentimiento, emoción; faltan o escasean estos elementos en la socialista, y más en la española, contaminada del rígido y seco guedismo, siempre razonamiento puro.

Las publicaciones anarquistas son como para todos, casi siempre; *El Socialista* es un periódico de iniciados y partidarios. Los anarquistas publican la bellísima *Conquista del Pan*, de Kropotkín; los socialistas la abstrusa *Miseria de la Filosofía*, de Marx.

Y los anarquistas predominan en Barcelona y los socialistas en Madrid.

Y aún hay más diferencias que explican fenómenos.—J. J. MORATO.»



LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

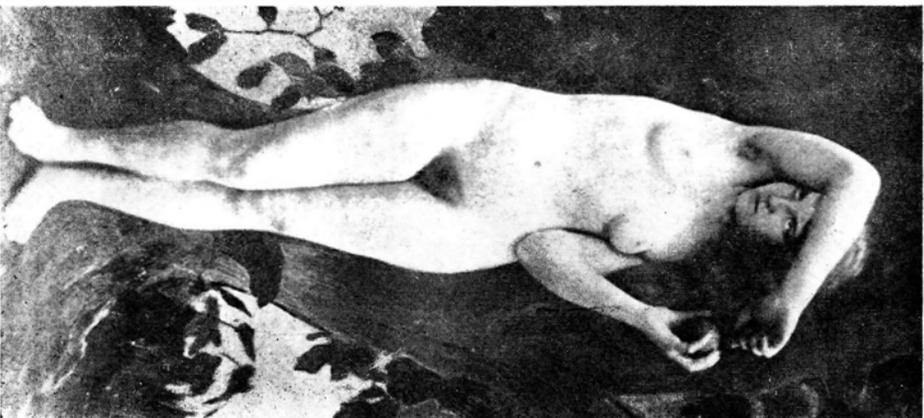
ÉPOCA MODERNA - FRANCIA



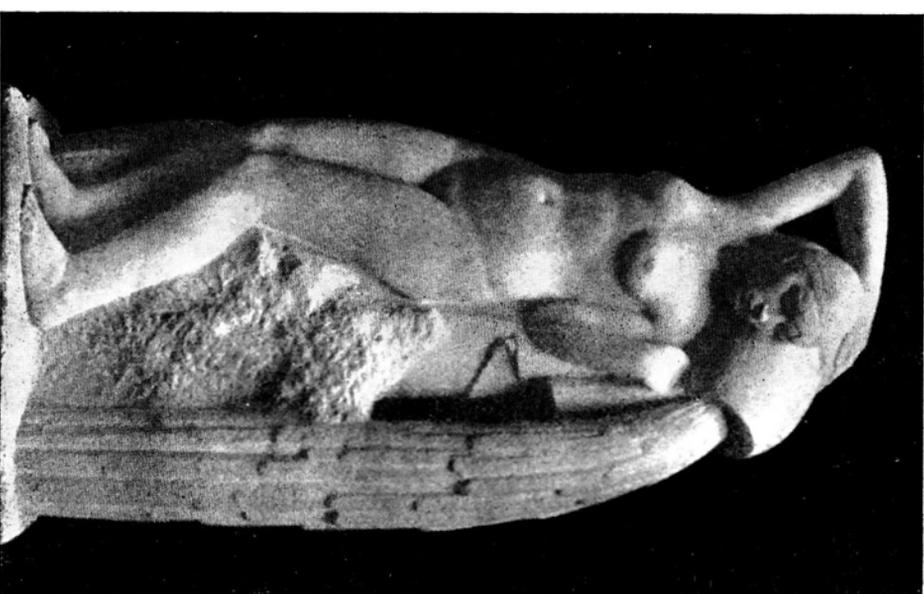
Fenecido el breve paréntesis del renacimiento neoclasicista, nacido en la época de desarrollo del imperio francés, e impulsado por el propio Napoleón, interesado en engrandecer los museos nacionales con el botín artístico de sus múltiples conquistas, se apoderó del movimiento artístico internacional una intensa fiebre reactiva contra el concepto «arqueológico» del Arte. Albert Desnoes, autor de la presente escultura «El Enigma», es uno de los innumerables escultores que a últimos del siglo pasado desarrollaron una extensísima labor de profundización en el análisis realista del modelo vivo. La voluntad de ajustarse en lo posible a las formas naturales, dejando a un lado la interpretación subjetiva, tuvo como resultado lógico la determinación de una época en la que la más completa ausencia de la personalidad artística era el carácter más genuino.

FIGURA HUMANA EN EL ARTE

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA - FRANCIA



La presente reproducción de una escultura de Albert Pomnier, indica hasta qué punto se ha transformado el concepto artístico en muy poco tiempo relativamente. Se puede decir que esta obra de arte, junto con la de la página anterior, forman un contraste al parecer sutil, pero esencialmente, y al enfocarlo analíticamente, profundo. Del estudio estricto de las formas vivas, el artista, en pleno dominio de todos los recursos técnicos, en pleno conocimiento de toda la profundidad anatómica humana, se libra de los estrechos cauces de la imitación exacta del natural y vuela, ya libre, en espacios superiores, en espacios en los que la creación y la interpretación poética de las formas, elevan al desnudo a una potencia libre de los defectos y anomalías propias de todo individuo normal.



La iglesia y la prostitución

C. Becneri

(Conclusión)

XIII.—LA IGLESIA Y LA REDENCION DE LAS PROSTITUTAS

Durante el reinado de San Luis, rey de Francia, Guillermo III, obispo de París, recluía en el convento de «Filles-Dieu» a las prostitutas que lograba convertir con sus prédicas. San Luis destinó a dicha casa una suma considerable a condición de que sustentase a doscientas ex prostitutas.

En 1492, un monje, Juan Tisserand, reunió un crecido número de ramerás arrependidas en una comunidad que tomó el nombre de «Hermanas penitentes». Carlos VIII aprobó su estatuto en 1496, y el papa Alejandro VI lo confirmó en 1497. Pero en los estatutos publicados por el arzobispo de París, Juan Simon, se especificaba que no serían recibidas en aquella casa ¡las muchachas que hubiesen perdido su virginidad! (Télibien, *Histoire de Paris*, t. II, pág. 886). Fundáronse en Francia otros institutos, pero todos pecaban del mismo error inicial: el de ser prisiones o conventos. Parent-Duchâtelet, que era católico, no vacila en demostrar (obra citada, t. II, págs. 306-310) cuán ineptos e ineficaces resultaron los limosneros y las monjas en esta obra de redención. En 1824, fueron sustituidas las vigilantas laicas de las cárceles femeninas por monjas, a las que se recomendaron, en especial, las prostitutas.

Las monjas «introdujeron en la cárcel un cúmulo de prácticas religiosas, que solamente pueden hallarse en los conventos; el día transcurría entre rezos, lecturas evangélicas y rosarios; bastaba con simular devoción, realizar ante aquellas «hermanas» un acto de fe, y, sobre todo, pedir un rosario, para que instantáneamente fuese preferida a todas las demás y obtener todos los beneficios de que podía disponerse». A la hipocresía unióse el desorden, porque las monjas pasaban la mayor parte del tiempo en la capilla y, por la noche, se retiraban, dejando a las detenidas abandonadas a sí mismas.

Los limosneros realizaban prédicas, pero éstas, o no estaban apropiadas a las luces del auditorio, o, en el caso de estarlo, no hacían más que arrojar en la desesperación a aquellas almas, con la pintura de las penas infernales. Hablando del instituto del «Buen Pastor», también dedicado a las prostitutas, Parent-Duchâtelet dice que interrogó a varias ex pensionistas de dicho convento, las cuales le contestaron (obra citada, págs. 559-561): «No se nos habla de otra cosa que del infierno y de la necesidad de hacer penitencia y mortificarnos; constantemente nos recuerdan nuestra vida anterior; estamos obligadas a recitar oraciones que no comprendemos; nos tratan como niñas, castigándonos con penas como la de quitarnos los vestidos, ponernos un bonete negro, dejándonos un tiempo de rodillas, haciéndonos besar el suelo, etc.; so pretexto de penitencia, nos quitan todo lo que poseemos *para ofrecerlo a la Virgen*, lo cual no excluye que algún tiempo después veamos aquellos objetos en otras manos y nos esté vedado el reclamarlos.»

Y Parent-Duchâtelet refiere los juicios de personas dignas de crédito y competentes: «Hay una diferencia enorme entre la vida que llevan las prostitutas y aquella a que están sujetas las religiosas que han llegado a su austeridad mediante un largo noviciado; éstas se han preparado y solamente ven las cosas del cielo; aquéllas, a menudo, no saben siquiera si existe Dios o si tienen deberes que cumplir; las monjas corren a las plegarias, a las meditaciones y austeridades, porque les parece la consecuencia natural de sus creencias; las ramerás solamente ven en ello prácticas insignificantes, porque no comprenden la trascendencia de las mismas y no pueden darse cuenta de su significado. Así, pues, ha de procederse por grados —y conste que al hablar así copio siempre el lenguaje de aquellas personas que conocen bien la mentalidad, el carácter y la naturaleza de las prostitutas— para que las que se deciden a ingresar en el «Buen Pastor» pue-

dan llegar a practicar todos los ejercicios que allí son costumbre; sería necesario hacerles agradable la virtud, elevarlas a sus propios ojos y evitar siempre asustarlas; habría que hablarlas, frecuentemente, al comienzo, de las ventajas terrenas que produce la virtud, antes que de los bienes celestiales que son la recompensa; sería conveniente enseñarlas los deberes que cada uno de nosotros ha de cumplir para con Dios y la sociedad, demostrándoles con dulzura en qué se han equivocado, en qué ocasiones faltaron a esos deberes e indicándoles la necesidad y la manera de expiar una falta que acumuló sobre ellas la indignación pública y el desprecio de aquella sociedad; una vez que se habrían convencido de la posibilidad de recobrar la estima pública y de rehabilitarse a sus propios ojos; cuando habrían probado sus fuerzas y reconocido que la empresa no es imposible, se entregarían ellas mismas a las prácticas religiosas, que actualmente cumplen a la fuerza, y no tendríamos el pesar de ver cerrarse para siempre la puerta del Refugio tras aquellas que, fatigadas por tanta oscuridad y plegaria, toman la decisión de regresar a su antiguo oficio.»

¡No podía buscarse mejor requisitoria contra la pretendida reeducación de las prostitutas realizada en los institutos confesionales! Y hay que recordar que Parent-Duchâtelet era católico practicante.

Se dirá que su libro se refiere a la primera mitad del siglo XIX. Pero argüimos nosotros que, por lo que atañe a Francia, Italia y España, dicha crítica conserva todavía plena actualidad.

CONCLUSIÓN

Hemos visto que la Iglesia, por boca de sus más eminentes teólogos, considera a la prostitución como un mal necesario para evitar una corrupción más profunda. Los casuistas consideráronla como cosa lícita. Los papas hicieron proxenetas; los concilios y los obispos instituyeron el sistema de la prostitución en común (casas de lenocinio) y la controlaron. El celibato eclesiástico nutrió en todo momento la prostitución durante siglos y siglos, y el parasitismo eclesiástico amasa sumas enormes con la explotación de las Magdalenas arrepentidas.

La reeducación de las prostitutas no puede ser una obra confesional.

Roma ya no es aquella de los tiempos de

Borgia. Pero en la plaza de San Ignacio vive una señora llamada Domenica Rodighero con su hija Cristina Stuart, que poseen una casa lujosísima, que no es otra cosa que un lugar de citas para los prelados. La señorita Stuart —que es una especie de diplomática— desempeña el papel de espía del Gobierno fascista, y, al mismo tiempo, es amiga del cardenal Rossi, del famoso jesuita Tacchi-Venturi, confesor de Mussolini y de monseñor Pizzardo. Monseñor Volpi, obispo de Arezzo, frecuentaba sus salones.

Podríamos recoger, de entre las crónicas periodísticas, numerosos hechos que demuestran que está todavía en vigor la asociación de las prostitutas con los eclesiásticos.

A la cabeza de un Comité francés contra la prostitución reglamentada, figura el cardenal Verdier, arzobispo de París.

¡Ironía y señal de los tiempos!

EL EXCESO DE POBLACIÓN Y EL PROBLEMA SEXUAL

por el doctor G. Hardy

Se ha puesto a la venta la tan esperada obra, verdadera enciclopedia sexual, que a su aparición suscitó en Francia los más duros ataques de la mojigatería de moral frailuna, y los más entusiastas elogios de los hombres científicos y liberales.

La obra del doctor Hardy, revisada y puesta al día para esta edición, es el libro documentado y serio, hecho por un hombre de vastos conocimientos y de larga experiencia, que pone al alcance de todos los más modernos y eficaces medios para evitar el embarazo, los procedimientos abortivos, la manera de usarlos cuando su empleo no pueda ser perjudicial, los peligros de la rutina y de la ignorancia que produce miles de calladas víctimas, y cuanto en materia sexual es necesario conocer al hombre, principalmente al cónyuge.

Es el libro que desvanece todas las dudas, todos los problemas íntimos, que evita posibles errores muchas veces nefastos.

Un libro que no debe faltar en ningún hogar, que se hace indispensable para la felicidad de toda pareja amorosa.

Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.

Lujoso volumen encuadernado en tela, pesetas 12.

El espíritu militar ⁽¹⁾

Han Ryner

(Continuación)

ESCENA III

(La escena se desarrolla en una ciudad alemana.)

EL HAUPTMANN.—(Frotándose las manos.) Me siento infinitamente dichoso; acabo de saber que estamos a punto de entrar en guerra.

EL MÉDICO MILITAR.—¿Te alegra eso?

HAUPTMANN.—Claro, como a todo buen alemán.

MÉDICO.—Te estás regocijando, de antemano, por la muerte violenta de gran número de buenos alemanes.

HAUPTMANN.—Cuando la posteridad mencione a esos héroes no dirá que murieron, sino que cayeron en el campo del honor.

MÉDICO.—La diferencia de apreciación no podrá resucitarlos.

HAUPTMANN.—Me estás demostrando que no tienes alma de soldado ni de alemán.

MÉDICO.—Durante bastantes siglos he oído elogiar nuestra placidez espiritual y nuestra sublime sentimentalidad.

HAUPTMANN.—Sí; pero también las ridiculizaban.

MÉDICO.—Decían, algunos, que el alemán poseía un corazón desbordante de compasión.

HAUPTMANN.—Bien; pero en la actualidad nuestros corazones hállanse repletos de orgullo legítimo y de valor. Tenemos corazón de dueños y de vencedores. Hazte digno de nuestra gloriosa hegemonía y pórtate como un alemán de hoy.

MÉDICO.—Prefiero continuar siendo un hombre de siempre.

HAUPTMANN.—Pues bien; recuerda que los hombres no han dejado nunca de hacerse la guerra.

MÉDICO.—Jesús...

HAUPTMANN.—Este no era un hombre, sino un dios.

MÉDICO.—... dijo: «Sed perfectos, como lo es vuestro Padre.»

HAUPTMANN.—Algo difícil es conseguirlo.

MÉDICO.—Sí; resulta mucho más difícil realizar al hombre en nuestro corazón y en los propios actos, que embriagarse de gloria teutona y declararse superhombre.

HAUPTMANN.—El hombre demuestra serlo poniendo a prueba su valor.

MÉDICO.—Si he de dar crédito a ese que has calificado de dios y al cual veneras, los humanos demostramos ser tales por medio del amor. Recuerda que ese ente que crees divino descendió al mundo con el exclusivo objeto de enseñar la fraternidad a los hombres todos.

HAUPTMANN.—Exclusivamente, no... Porque dijo: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.» Nuestra sangre, nuestra vida y nuestra entusiasta obediencia pertenecen al César.

MÉDICO.—Cierto; ¿pero qué reservas a Dios, si lo entregas todo al César?

HAUPTMANN.—Al obedecer al César, obedezco a Dios; puesto que las órdenes de éste llegan a mí por mediación de aquél.

MÉDICO.—Jesús habló repetidas veces contra los príncipes de la tierra.

HAUPTMANN.—Se refería tan sólo a los que se mostraban adversarios suyos. Ya ves cómo confundes lo particular y local con lo universal y eterno.

MÉDICO.—Y «¡Bienaventurados los pacíficos!»

HAUPTMANN.—¿Pretendes erigirte en sacerdote?

MÉDICO.—No; pero recuerdo esta frase que penetra en mí como un estilete: «Quien a hierro mate, a hierro morirá.»

HAUPTMANN.—Precisamente nosotros llamamos de todo corazón a la muerte gloriosa. No creo que tú prefieras el cobarde desenlace en un lecho mortuario.

(1) Véanse los números 112 y 115 de ESTUDIOS.

MÉDICO.—Debes comprender que no me refiero a mí mismo cuando recuerdo, conternado, la frase de Jesús. Temo que ella sea aplicable lo mismo a los individuos que a las naciones.

HAUPTMANN.—¿Cómo...?

MÉDICO.—Me estremezco pensando que, por ser nuestra Alemania hija de la guerra, quizá esté a punto de perecer en este conflicto bélico.

HAUPTMANN.—Desconoces nuestro poderío. Alemania es invencible.

MÉDICO.—Hubo en la Historia otras naciones que también fueron invencibles... durante algunos años.

HAUPTMANN.—Alemania es inmortal...

MÉDICO.—No hay construcción humana alguna que pueda jactarse de ser imperecedera.

HAUPTMANN.—El trazado actual de Alemania, por arbitrario y reducido, estallará, de suerte que nuestra patria conquistará los límites que precisa. Entonces será una construcción natural, absolutamente indestructible.

MÉDICO.—*Debemur morti nos nostraque.*

HAUPTMANN.—¿Continúas citando el Evangelio?

MÉDICO.—No; he repetido una frase de Horacio.

HAUPTMANN.—En este caso puedo tomarme la libertad de mofarme de esta sentencia.

MÉDICO.—No creo que respetes con mayor devoción lo que se dice en las Sagradas Escrituras.

HAUPTMANN.—(Riendo.) Mira, voy a tener contigo la más inaudita de las condescendencias. Acepto que todos los hombres y cuanto a ellos concierne está destinado a perecer. Después del Juicio final, no habrá ya Alemania, ni nada. Pero hasta entonces...

MÉDICO.—Hasta entonces más de una nación habrá sucumbido a un juicio particular.

HAUPTMANN.—Indudablemente, nuestro peso doblará a Francia hasta romperla en mil pedazos.

MÉDICO.—Además de Francia tenemos como enemiga a la inmensa Rusia.

HAUPTMANN.—Vastísima, es cierto; pero invertebrada. Lenta como un gusano y casi cortada en dos por los montes Urales. Esta dilatada nación semiparalítica nos dará tiempo suficiente para que destrocemos a Francia definitivamente. Luego arrojaremos a los cosacos hacia el Asia.

MÉDICO.—Te expresas con gran seguridad...

HAUPTMANN.—Los cálculos de nuestro Estado Mayor son matemáticos.

MÉDICO.—Ten presente que cuando las matemáticas se aplican a algo concreto corren el riesgo de equivocarse.

HAUPTMANN.—Hemos realizado nuestros cálculos concediendo un amplio margen a las contingencias. Hemos aceptado los peores acaecimientos, incluso aquellos que podrían calificarse de inverosímiles o de imposibles. Con auxilio de la fortuna podemos apoderarnos de París en ocho días, pero si hemos de luchar contra todas las adversidades necesitaremos quince. Con la fuerza de nuestros cañones del 420 —cuya eficacia podrás comprobar— bastan dos días para destruir las mejores fortificaciones y entrar victoriosos en la moderna Babilonia. Sin embargo, quiero seguir el ejemplo de prudencia que nos ha dado nuestro glorioso emperador y me limito a fijar un plazo de un mes para invitarte a almorzar en el bulevar de los Italianos.

MÉDICO.—¿Dónde estarán los rusos dentro de cuatro semanas?

HAUPTMANN.—¿Los rusos? Defendiendo desesperadamente la ciudad de Vilna contra el ataque de las tropas austríacas.

MÉDICO.—Estás profetizando como un clarín.

HAUPTMANN.—Como un matemático querrás decir.

MÉDICO.—Numerosos profetas hubieron de verse desmentidos por los acontecimientos; y, piensa, además, cuántos optimistas semejantes a ti habrá en la República francesa.

HAUPTMANN.—No lo sé ni me importa.

MÉDICO.—Si la guerra llega a estallar, es que también el enemigo da por descontada la victoria.

HAUPTMANN.—Debemos dar gracias al Señor si nos favorece hasta el punto de cegarles así.

(Continuará.)

Medios anticoncepcionales prácticos

Un Médico rural

Se nos hace frecuentemente la pregunta de cuál es el medio anticoncepcional más recomendable. La contestación no puede ser uniforme, pues ha de variar conforme a diversas circunstancias particulares. Estos pueden concretarse en los siguientes casos:

Relaciones circunstanciales: El medio más aconsejable es el preservativo, que puede servir al mismo tiempo para prevenir el contagio de afecciones venéreas.

Relaciones matrimoniales. Por lo fácil que resulta el tener descuidos y omitir precauciones cuando las ocasiones se prodigan, siendo bastante un olvido para hacer inútiles e infructuosos todos los cuidados anteriores, debe preferirse un medio que no precise atención momentánea y que pueda llevarse de modo permanente o adoptado con suficiente antelación. Entre los diversos medios protectores que con este fin han sido propuestos, el más recomendable hasta la fecha es el pesario modelo Tarnkappe, construído en lámina delgada de plata. Es un caperuzo pequeño, destinado a recubrir el saliente del cuello de la matriz, sobre el que se adhiere y fija a modo de ventosa. No causa molestias de ordinario, y es fácil acostumbrarse a llevarlo colocado indefinidamente. Se construye en un solo tamaño, que conviene a todas las mujeres, a menos que existan anormalidades genitales. No exige ningún cuidado especial, sino una irrigación de agua caliente antes de retirarlo, cuando se quiera proceder a su limpieza o por causa de la menstruación. Es fácil de colocar, estando al alcance de cualquiera.

Este pesario puede adquirirse dirigiéndose a Emiliano Ortiz (Durotherma), Provenza, 35, Barcelona.

En caso de existir flujo blanco vaginal o alguna afección genital, como ulceración del cuello, metritis, etc., conviene usar un medio

antiséptico, en lugar de los pesarios, que pueden ser mal tolerados o ser perjudiciales para la curación de la afección, a menos que no se retiren con frecuencia y se extreme la higiene íntima. En estos casos recomendamos el preparado HEMBRAFIL, de venta en las farmacias (que antes llevaba el nombre de «Pantepex»). Es una especie de pomada flúida, que se expende en tubos de estaño, los que van provistos de una cánula de cristal, que sirve para introducir la sustancia en el fondo de la vagina. Cada tubo puede servir para unas veinte aplicaciones, las que deben administrarse unos minutos o inmediatamente antes del acto sexual.

LA MAS AUTORIZADA Y CERTERA
OPINION ACERCA DE LA U. R. S. S.

RUSIA ACTUAL Y FUTURA

Por el Prof. George Fr. Nicolai

Una de las más altas mentalidades de nuestra época, el sabio inquieto y dinámico que es Nicolai, estudia y enjuicia el régimen soviético de una manera acertadísima, como nadie hasta ahora lo había hecho, no desde el punto de vista del partidismo, sino juzgando el hecho revolucionario que ocupa la sexta parte del mundo, desde el punto de vista de su importancia histórica, y de la trascendencia que para la evolución social y para las generaciones futuras representa la creación de una nueva moral y una nueva civilización.

Precio, una peseta.

Kardec y Comte

María Lacerda de Mouca

Es un error atribuir a todos aquellos que fundaron un sistema la intención aviesa de aprovecharse del mismo. Los fundadores de religiones no siempre estuvieron al servicio de los poderosos ni de los tiburones de las finanzas. Cristo, que dió origen a esta formidable máquina represiva, llamada catolicismo, fué, en primer lugar, un adversario de todas las religiones. No es suya la culpa si sus seguidores organizaron sistemáticamente en religión su filosofía estoica —para no practicarla— y su fraternismo humano, para martirizarnos, luego, en nombre suyo. No hay que achacar a Jesús el que la Iglesia llegara incluso a sacrificar sus sueños, como otrora crucificaran su carne en el mito del Calvario.

¿Quién osará negar que Augusto Comte poseía un enorme caudal de buena fe, sinceridad, sencillez, ciencia y un formidable orgullo de positivista? En cambio, sobre su concepto de la «religión de la humanidad» hanse fundado sistemáticas que consolidan el régimen de castas y adjudican el primer puesto a la *casta sacerdotal positivista*, a semejanza de lo que ocurriera en las religiones primitivas. De sus conclusiones sirven para predicar la sumisión del obrero al patrono, la resignación del proletariado, el respeto al capital y a los Gobiernos, y afirmando que las clases laboriosas han de sujetarse a la organización social conservadora, ya que la humanidad ha de estar dividida en contribuyentes y burocracia, Gobiernos y sacerdocio.

Un escritor de vanguardia apoyábase en Comte para rebatir a Kardec, sin tener en cuenta que aquél no tuvo siquiera una palabra de conmiseración para con esa víctima de la sociedad, que es la mujer, a la que se obliga a ser sumisa, dócil, resignada y esclava servil del hombre, del hogar y de la sociedad.

Kardec, frente a las desigualdades humanas, es mucho más equitativo —aunque sin llegar al fondo de la cuestión— que aquel positivista, y, sin embargo, ha de sufrir los embates de los escritores de avanzada. Ello me

parece absurdo. No cabe duda alguna de que cualquier observador puede hallar en Kardec contradicciones fundamentales y descubrir que no tenía temperamento filosófico, pero no por ello ha de prescindirse de reconocer que fué un profundo y sincero espíritu religioso.

El error fundamental de los fundadores de credos religiosos estriba en haber querido organizar, sistematizar, codificar, dar cuerpo doctrinal a sus inquietudes o a sus creencias. Kardec, como es consiguiente, no podía escapar a esta ley general y por eso cayó en el fanatismo y la intolerancia. Pero al comprobar semejante anomalía hemos de darnos cuenta de que los racionalistas están cayendo en idéntica intolerancia al querer organizar un cuerpo de doctrina en sentido contrario para atacar o negar sistemáticamente.

Y he aquí cómo los escritores de vanguardia, en su afán racionalista, atacan todas las manifestaciones religiosas y dejan tranquilo a Comte, olvidando que, aun siendo éste racionalista y adversario de la metafísica, fundó una religión positivista, con dogmas, culto, ritual, santos, iglesias, altares y toda una idolatría, regulado, este conjunto, por un poder temporal y espiritual...

Kardec, en cambio, aunque metafísico, no llegó a tanto, demostró ser más modesto, más humano y no estar exento del anhelo de equidad. No alcanzó Kardec el límite de Comte, puesto que éste, dogmatizando en exceso, dijo: «No puedo considerar como verdaderos discípulos míos más que a aquellos que, renunciando a fundar por sí mismos una síntesis, consideran a la que formulé yo como suficiente y en absoluto preferible a cualquier otra. Su deber, entonces, consiste en propagarla sin pretender criticarla, ni siquiera perfeccionarla.» (A. Comte, *Cartas a Hutton*, páginas 72 y 73.)

Como se ve, Comte no admitía que el genio humano pudiese producir un genio superior al suyo ni que fuese posible la apari-

ción de una síntesis mejor fundamentada que la por él formulada. Es decir, resolvió el problema humano por los siglos de los siglos... Tal es el acto de fe de los positivistas.

Veamos, además, porque ello es importantísimo, cómo soluciona el fundador del positivismo el problema social. En la página 521 de *Últimas concepciones*, leemos: «Las mentes mejor emancipadas sabrán respetar habitualmente la autoridad y la riqueza, sin esperar que ambos elementos del poder práctico hayan recuperado su conexión normal...

»Porque semejante trabazón marcará el término natural de la transición orgánica cuando los ricos se hallen lo suficiente regenerados para hacerse nuevamente cargo del Gobierno que, normalmente, ha de pertenecerles. Aunque este resultado exija una postrera extensión separatoria provisional, ésta se hallará purificada del carácter subversivo que hasta el presente tuvo. Al transferir a algunos proletarios un excepcional dominio, el positivismo les atribuye como finalidad el hacer surgir gradualmente el verdadero patriarcado, de antemano seguro ya de la veneración plebeya, en virtud de las costumbres introducidas al comienzo de la transición orgánica.» (*Llamamiento a los conservadores*, página 109, III.)

En la página 520: «Los verdaderos positivistas, lo mismo prácticos que teóricos, son los únicos que, ahora, pueden dar el ejemplo constante de un respeto sincero, en nombre de la humanidad, hacia cualquier autoridad, civil o política, sean cuales fueren las manos en que ésta se halle depositada.»

Otro párrafo, sabroso, en la página 545: «Desde entonces, sus disposiciones para la veneración y la adhesión (se refiere a los proletarios, y más concretamente a los comunistas) tomarán una dirección distinta y saludable, de manera que prepararán las costumbres normales, haciendo respetar la fortuna y el Poder en nombre de la sociabilidad, aunque el Gobierno estuviese separado de la riqueza.»

Según Comte, para dominar es suficiente una «élite mínima». Esta élite, que ha de surgir de la burguesía, serán los *ricos regenerados*, los dueños del poder temporal que se aliará al espiritual para entregarse por completo a dicha élite mínima. París sería entonces la Ciudad Santa, la Capital del mundo, porque, para Comte, la «Ville Lumière» es la «metrópoli humana, única sede de los im-

pulsos realmente eficaces», la *capital de la tierra*, porque, para el jefe de los positivistas, «París no es una ciudad: París es Francia. es Europa, es el Occidente, es la tierra entera.»

Por otra parte, Mussolini grita a voz en cuello que la sede del mundo residirá en Roma, «cerebro y corazón de la tierra»... ¿Quiénes vencerán, positivistas o fascistas?

Tanto el proletariado como la mujer, sentimentales ambos, se dejarán guiar por la élite mínima, por el sacerdocio positivista que predicará la religión de la humanidad.

«Concentración temporal y libertad anímica» —libertad dentro de los principios de la religión de la humanidad—, tales serán las fases de la transición orgánica que ofrecerán diferencias políticas o religiosas. «Durante las dos primeras, el sacerdocio positivista hará prevalecer especialmente, al principio, el culto, después, el dogma, bajo una dictadura monocrática, retrógrada al principio o estacionaria, progresiva después. En su última etapa elaborará el régimen de acuerdo con un triunvirato característico.» *Política positiva*, IV, páginas 413-415.)

En resumen, todo el contenido social del positivismo está en respetar y enaltecer a las autoridades existentes, en venerar la política, acatar el Poder y sostener la riqueza, sumisión y docilidad de los sentimientos —es decir, del proletariado y de la mujer— a todo lo constituido, luego una dictadura positivista, etc. Aparece, después la concentración del Poder en las manos de los *ricos regenerados*, el patriarcado y la plebe, y, por fin, el mundo entero sometido al poder espiritual de los sacerdotes positivistas. Tal es la perspectiva.

Este sí que es un fundador de religión en absoluto al servicio del Poder y del capital. No obstante, nunca se ha hecho, en los campos extremistas, la disección de sus teorías. Tal vez Comte, al levantar el andamiaje de su sistema, lo hizo ingenuamente, pero ello no obsta para que sirva a los dominadores.

Ahora bien, de igual manera como no han visto en la sistematización positivista todo el peligro que encierra, tampoco han acertado, al criticar el espiritismo, en destacar el mayor mal del mismo. Y voy a evidenciarlo porque en mi niñez fui una de sus víctimas y me costó enorme trabajo librarme de la terrible influencia que ejercía en mi sistema nervioso.

El espiritismo, o las prácticas espiritistas, deprimen el ánimo. Cuando niña me obliga-

ron en distintas ocasiones a asistir a Asambleas espiritistas, y durante muchos años hubo de sufrir el peso del terror a los espíritus. No se trataba de miedo: era una alucinación pavorosa que petrifica el ánimo.

Ahora bien, es innegable que todo nuestro esfuerzo para llegar a un mayor nivel de evolución debe canalizarse gozosamente, sin terrores de ninguna especie, a fin de despertar en nosotros el valor y matar el espectro del miedo.

Matar el temor, el pánico bajo todos sus aspectos, es infiltrar en el ánimo la idea de que nada ni nadie puede perjudicarnos, excepción hecha de nosotros mismos; si somos débiles, cobardes y estamos sujetos a la corrupción de nuestra propia conciencia; si nuestra voluntad es débil, sugestionable e incapaz de esforzarse para adquirir una individualidad plena, entonces podemos decir que el enemigo está en nosotros mismos, y a ése sí que hemos de temerle.

Las prácticas espiritistas irritan el sistema nervioso y predisponen al individuo a no reaccionar contra el instinto inferior del miedo. Ocasionalmente ocasionan sobresaltos que deprimen y esclavizan. Por otra parte habrá podido observar cualquiera —yo lo he comprobado multitud de veces— que las beatas o acérrimas practicantes del catolicismo, al igual que las fanáticas espiritistas, en familia, están siempre malhumoradas, son irritables, quisquillosas y exigentes.

Claro que hay excepciones, ¡quién lo niega! Pero, por lo general, éstas se amargan la existencia y causan la desdicha de los demás. Por otra parte, los que acostumbran a realizar las prácticas cotidianas de espiritismo caen en la abulia y todo lo atribuyen a los espíritus... No intentan esfuerzo alguno para dominarse, y, como quiera que todos se consideran perfectos y, como «obreros de la viña del Señor»..., los espíritus cargan con el peso de todas las contrariedades...

¡Pobres de las criaturas que han de desenvolverse bajo el terror de tal ambiente!

Pero, ¿hemos de culpar a Kardec de todo ello? Me parecería injusto hacerlo. Y es que yo no creo que las convicciones y los ensueños de aquellos que no piensan como yo hayan de catalogarse despectivamente, sin excepción alguna, como «bandidismo», «charlatanería», «piratería», «superstición», «bellaqueería» o «especulación» de la peor especie. Debemos colocarnos siempre en el punto de mira más amable y comprensivo.

Faltan hombres

Maciano Gallardo

La Humanidad es el tronco del árbol de la civilización. Sus raíces son los hombres: los que lo son y los que lo aparentan.

Las raíces que contribuyen a la superación constante del árbol, son los hombres útiles. Las que minan su existencia y le apartan jugos nocivos, son hombres aparentes, androides.

Es hombre ficticio, el que no triunfa por su propio esfuerzo; el que avanza en el camino que le construyen los proteccionistas de toda incapacidad; el que vende su independencia y su libertad de expresión, por el percibo de un mendrugo; el que pretende ser libre y habla de liberación, debiéndose a quien le dió el pan que come; el que hipotecándose a un amo y anteponiendo su nulidad a la aptitud del que no lo necesita, milita en la antropofagia para no perecer de hambre, y el que, desaparecida su personalidad, traiciona y combate a quienes debe cuanto posee.

Esta clase de «hombres», es el oleaje que dificulta el avance de la nave de la Humanidad por el océano del Progreso. Son los jugos que adulteran la savia del hombre que antepone el bienestar universal al egoísmo animalizado de un estómago voraz.

La sociedad humana la integran muchos individuos, pero pocos hombres. Sobran miembros, faltan unidades.

FOLLETO NUEVO

FEMINISMO Y SEXUALIDAD

por Julio Augusto Munárriz

A pesar de lo mucho que se ha dicho y se ha escrito acerca del problema sexual y de la aspiración emancipadora del feminismo, el lector encuentra en el interesante trabajo de Munárriz nuevas fases, nuevos horizontes que el autor descubre con maestría y amenidad pocas veces igualada. Da la sensación efectiva de que recorre, en este intrincado problema que tanto apasiona a los que se afanan por una vida mejor y más libre, caminos nuevos, no hollados hasta ahora por la sensibilidad humana.

Precio, 0'50. Pídase a esta Administración.

Preguntas y respuestas

R. Romatín

PREGUNTA: De Pedro Cobacho.

RESPUESTA: Esas muelas careadas no hacen nada útil en la boca y constituyen un peligro para las inmediatas sanas. Lo prudente es extraerlas y cuidar luego asiduamente la boca. No hay ningún riesgo en ello. Como dentífrico le aconsejo el polvo finísimo de quina y carbón a partes iguales. Limpieza con cepillo, dos veces al día, friccionando los dientes de arriba a abajo los superiores y de abajo a arriba los inferiores, no transversalmente, lo cual propende a descarnar las encías.

PREGUNTAS: ¿Qué vida sexual debe hacer un joven de diecinueve años, deportista? ¿Es perjudicial como deporte el dar puñetazos al saco de arena?—A. J. M.

RESPUESTAS: A la primera: Muy moderada, por cuanto el deporte constituye una derivación de energía. Pero no le recomiendo la castidad absoluta y rigurosa.

A la segunda: Por lo que a mí respecta, y considerando como considero el boxeo como un deporte de finalidad inmoral y desagradable, no puedo darle muy buena opinión del mismo. Además, como ejercicio es excesivamente violento. Otros deportes (tennis, remo y natación, sobre todo) constituyen una gimnasia perfecta y su finalidad menos desagradable.

PREGUNTAS: *Definición de Metapsiquia. Sobre fundamento científico de los fenómenos de los mediums. Explicación del sentido de orientación de las palomas.*—Señores Pílera, Garriga y Borrás.

RESPUESTAS: A la primera: Metapsiquia es la ciencia que se ocupa de estudiar los fenómenos y facultades trascendentales de la Psiquis, los hechos psicológicos extraordinarios, etc. Le recomiendo lea el *Tratado de Metapsiquia*, de Richet, donde hallará amplia información. Es algo interesantísimo.

A la segunda: Ya hemos dicho otras veces que dichos fenómenos se ha demostrado que pueden ser rigurosamente efectivos y ciertos

y que se han reiterado en condiciones que excluyen toda posibilidad de fraude consciente o inconsciente. Pero también pueden explicarse sin necesidad de recurrir a la doctrina espiritista ortodoxa de los partidarios de Allan Kardec. Lea la obra de Aymerich, *El hipnotismo prodigioso. Los fenómenos del espiritismo*, que le documentará sobre el particular.

A la tercera: Este sentido de orientación de las palomas, así como el análogo de muchas otras aves, el de los insectos (algunos de los cuales se reúnen con las hembras a través de muchos kilómetros de distancia), el instinto que lleva con seguridad al animal hacia donde está su presa, etc., etc., han sido durante mucho tiempo el enigma de la Ciencia y sólo hipótesis se han dado, una tras otra, a cuál más endebles, para explicar su mecanismo. Parece ser que ahora se tiene ya algo seguro sobre qué especular y comprobar. Según recientes estudios es lo más probable que ese pretendido instinto sea no más que la puesta en juego de un sentido especial de detección de ondas electromagnéticas ultracortas de las que todo ser vivo es un verdadero emisor, y para las cuales, determinadas otras especies tendrían el aparato receptor adecuado. En cuanto a las palomas mensajeras detectan, está probado, también estas ondas y basta la proximidad de una estación radiotelegráfica en marcha cuando se las suelta para que den vueltas y vueltas sin poder orientarse hasta que aquélla cesa de lanzar ondas al éter. Puede leer si le interesan estas cuestiones la interesante obrita de Larkowsky, *El secreto de vida*.

PREGUNTA: ¿Se puede eyacular sin participación del cerebro?—E. Abril.

RESPUESTA: Sí, señor; es decir, sin participación de la ideación consciente, que supongo es lo que querrá expresar. Pero para que esto suceda se precisa, o bien que haya un proceso de excitación inconsciente o bien alguna lesión que determine tal acto, bien por

excitación o por relajación del sistema nervioso.

PREGUNTAS: *¿Por qué la mujer siente menos que el hombre la necesidad del coito? ¿Puede determinar esterilidad el uso de los medios anticoncepcionales?*—José Pérez.

RESPUESTAS: A la primera: No es que lo sientan menos, es que lo disimulan más, como consecuencia del error y prejuicios de la educación sexual. Además de esto, si acaso en ocasiones es cierto que el hombre reclama más imperiosamente el acto sexual, sería debido asimismo a la mayor libertad del hombre, cuya sexualidad, ya de muchas generaciones (entre los civilizados) despierta por tanto precozmente y está exaltada más allá de lo normal.

A la segunda: No, señor, si estos medios han sido inofensivos (lavados o irrigaciones *post-coitum*, preservativo, etc.).

PREGUNTAS: *¿Por qué el acto de la masturbación me da sueño? ¿La sensación de placer es igual en hombre y mujer? ¿La mujer se excita tan pronto como el hombre?*—Francisco S. Antich.

RESPUESTAS: A la primera: Sin duda como laxitud del sistema nervioso después de la excitación forzada que se le ha impuesto. Abandone ese vicio perniciosísimo.

A la segunda: Dentro de esto hay diferencias temperamentales, porque existen hombres de naturaleza sexual fría y mujeres ardientes, y viceversa. Normalmente hay que suponer que la sensación sea análoga en ambos sexos.

A la tercera: Generalmente la mujer se excita más lentamente, o acaso el hombre (como consecuencia de su hiperexcitación sexual) demasiado de prisa. En ambos casos la resultante es la misma, a saber: que muchas veces, con grandísima frecuencia, la mujer no conoce del sexo más que el dolor. Muchísimas mujeres han sido madres más de una vez y aún no han saboreado el placer de la unión sexual, debido al desconocimiento o desconsideración del hombre que, egoístamente, sólo se ha preocupado de su propia satisfacción. La mujer, casi siempre, precisa cierto grado de preparación o excitación previa antes del coito.

PREGUNTA: *¿Hay verdad en esas mujeres que llaman saludadoras y que curan la hidrofobia?*—Julio Gómez.

RESPUESTA: Sí. Hay de verdad lo siguiente: que esas mujeres demuestran el número de cándidos e incultos que existen dando cré-

dito a sus supercherías y patrañas. Su otra pregunta precisa cuestionario, por tratarse de una consulta.

PREGUNTA: *¿Es malo leer de tres a cinco de la madrugada?*—Manuel Giménez.

RESPUESTA: Es perjudicial, desde luego. Las energías orgánicas siguen una marcha paralela a la del Sol y son mínimas en la madrugada y máximas a mediodía. La noche se ha hecho para el descanso.

PREGUNTA: *¿Cómo será el hijo de un negro y una mujer blanca?*—López, López, López.

RESPUESTA: Pero hombre, si eso lo sabe todo el mundo. Será un mestizo, o sea, un hijo de color oscuro sin llegar a ser negro. Porque no crea, como aquél, que la mujer encinta de un negrito daba a luz un tablero de ajedrez a cuadros blancos y negros.

PREGUNTA: Del señor José Navarro.

RESPUESTA: No le quepa duda de que en la Tierra hay todavía medios de vida y sustento suficientes para el doble de seres humanos de los que ahora constituyen la población del globo. En las regiones tropicales, sobre todo, hay lugares de una densidad enorme de población y, sin embargo, la Naturaleza, pródiga, da para todos con creces. Claro que si el hombre se alimentase más racionalmente, con arreglo a lo que le corresponde (como animal frugívoro-frutariano), aún sería más fácil su subsistencia y más si viviese más en contacto con la Naturaleza y cultivase ésta mejor fertilizando las innumerables regiones aún yermas de cultivo. En la Naturaleza hay para todos, no lo dude. Si alguna vez escasea algo no hay que culparla a ella, sino al egoísmo y el error de los hombres y de las leyes de la actual sociedad.

PREGUNTA: *Con respecto a la parte activa que la mujer va tomando en los deportes, etc., ¿puede esto contribuir a desterrar sus prejuicios religiosos?*—F. Aguado.

RESPUESTA: Sí, señor. Por fortuna, puesto que estos principios no son más que cristalización de rutina e ignorancia. Afortunadamente parece acercarse la hora de la emancipación social de la mujer, a la que tiene justo derecho.

Su otra pregunta reclama petición de cuestionario.

PREGUNTAS: *¿La tela de araña cohibe la hemorragia de una herida? ¿Puede perjudicarme una ducha todos los días al terminar el trabajo?*—Miguel Vila.

RESPUESTAS: A la primera: En efecto, tiene en cierto modo esa propiedad, pero utili-

zar ese recurso es una porquería que expone a infecciones peligrosas. Hay cosas tan buenas y mejores sin recurrir a ese procedimiento empírico y expuesto.

A la segunda: No, señor, si está usted sano y ya habituado. Es una excelente práctica en este caso, sobre todo si la toma estando bien acalorado, es decir, a inmediata continuación de un fuerte ejercicio.

PREGUNTA: *¿Puede quedar bien curada una fractura de brazo en una mujer de sesenta y cinco años?*—Alfonso Franco.

RESPUESTA: Puede ser si la fractura ha sido sencilla y bien reducida. Pero es frecuente que a esa edad las fracturas consoliden mal porque los huesos ya no tienen la exuberante aptitud de desarrollo, ni el periostio el poder de regeneración que durante la juventud. Su otra pregunta ya ha sido contestada.

PREGUNTA: *Sobre el desprendimiento de retina.*—Salvador García.

RESPUESTA: Es una afección muy grave y de difícil arreglo. Vea a un buen oftalmólogo.

PREGUNTA: *¿Tiene cura el estreñimiento?*—G. B. M.

RESPUESTA: Sí, señor. Casi siempre fácilmente. Y no es conveniente descuidar esta afección que con frecuencia se mira con censurable indiferencia. El estreñimiento es la causa lenta, pero segura, de una progresiva intoxicación del organismo y motivo de muchas enfermedades y debe combatirse hasta curarlo, no paliándolo con laxantes, sino investigando y remediando sus causas. Un clínico famoso dijo que el estreñimiento es el padre de casi todas las enfermedades, y crea que así es la verdad. Puede pedir cuestionario, si lo desea.

PREGUNTA: De J. López.

RESPUESTA: Las pastillas que indica son inofensivas, por estar a base de regaliz solamente, pero su eficacia es muy relativa o ninguna.

En cuanto a su otra pregunta le contesto que la permanencia en cama durante demasiadas horas y habiendo satisfecho el reposo suficiente es perjudicial y enerva más que descansa al organismo.

PREGUNTA: *¿Una frente ancha es indicio de talento?*—R. Gómez.

RESPUESTA: Con frecuencia, un gran desarrollo frontal implica, efectivamente, un cerebro despierto y una gran inteligencia, pero aunque esto sea lo corriente también hay excepciones.

PREGUNTAS: *¿Puede quedar embarazada la mujer cohabitando con perros? ¿Es perjudi-*

cial comer frutas durante la menstruación?—A. Peralti.

RESPUESTA: A las dos: No, señor.

PREGUNTA: Del señor P. Biendicho.

RESPUESTA: Adquiera *Cómo os cura la Medicina Natural*, por el doctor Eduardo Alfonso. Sus otras preguntas la una ya ha sido contestada y la otra precisa cuestionario.

Preguntantes cuyas preguntas ya han sido contestadas en números anteriores de ESTUDIOS: Señores A. Morencia; Un soltero; Luis Ferrer; Pablo Monné; Luis Casas; J. Vergés; Luis Montes; José Pedro Bordes y Juan Rojas.

Precisan cuestionario: Señores: El cristo del veintiuno (vaya seudónimo); Angel de Damas; Félix Olivares; Adelino Gómez; Marlene; Un lector de ESTUDIOS; Saturnino Salguero; Sin firma, de Sanlúcar de Barrameda; H. A., de Algeciras, y Francisco Marín.

NOTAS.—Nos vemos precisados a repetir las advertencias hechas en diferentes ocasiones, y que, por lo visto, siempre hay quien las ignora. Estas son:

Primera. Que las preguntas deben venir dirigidas a la Administración de ESTUDIOS, Apartado 158, y no a la dirección del doctor Remartínez.

Segunda. Las preguntas deben venir escritas escuetamente (es decir, sin preámbulos inútiles), y en papel aparte de la carta que las acompañe.

Tercera. Es inútil que se diga, como hacen algunos, que desean verlas contestadas en el número inmediato de ESTUDIOS. Hay más de quinientas preguntas por contestar, y se comprenderá por ello que ha habido necesidad de establecer un turno metódico sin preferencias para nadie; y

Cuarta. Las preguntas que no entrañen más que un capricho o una tontería (como algunas que la excesiva bondad del doctor Remartínez le ha hecho contestar), irán al cesto sin remisión alguna.

"El Combate Sindicalista"

Ha empezado a publicarse en Valencia este semanario, del cual llevamos recibidos ahora seis números, y a juzgar por ellos, podemos decir que su labor orientadora, comedida, serena, ha de resultar altamente beneficiosa y eficaz para el ideal emancipador en que están inspiradas sus páginas.

Nuestro saludo, nuestra felicitación, y adelante.

Una página maestra

De la raza

Renan

La consideración etnográfica no ha entrado para nada en la constitución de las naciones modernas. Francia es céltica, ibera, germánica. Alemania es germánica, céltica, eslava. Italia es el país más complicado en materia de etnografía: galos, etruscos, pelascos, griegos, sin hablar de otros muchos elementos, se cruzan de modo indescifrable. Las Islas Británicas, en su conjunto, ofrecen una mezcla de sangre céltica y germana, cuyas proporciones son muy difíciles de establecer.

La verdad es que no existe una raza pura, y que hacer descansar la política sobre el análisis etnográfico es asentarla sobre una quimera. Los países más nobles, Inglaterra, Francia, Italia, son los que más mezcla tienen en su sangre.

Las discusiones sobre las razas son interminables, porque los historiadores filólogos y los antropólogos fisiólogos han tomado la palabra raza en dos sentidos enteramente diferentes. Para los antropólogos, la raza tiene el mismo sentido que en zoología; indica una descendencia real, un parentesco por la sangre. Ahora bien; el estudio de las lenguas y de la historia no conduce a iguales divisiones que la fisiología. Los términos braquicéfalos y dolicocefalos no tienen sitio en historia ni en filología. En el grupo humano que creó las lenguas y la disciplina arias había ya braquicéfalos y dolicocefalos. Lo mismo puede decirse del grupo primitivo que creó las lenguas y las instituciones llamadas semíticas. En otros términos: los orígenes zoológicos de la humanidad son enormemente anteriores a los orígenes de la cultura, de la civilización y del lenguaje. Los grupos ario primitivo, semita primitivo y turanio primitivo no tenían ninguna unidad fisiológica. Estos grupos son hechos históricos que tuvieron lugar en cierta época, pongamos hace quince o veinte mil años, mientras que el origen zoológico de la humanidad se pierde en tinieblas incalculables.

La raza, tal como la entendemos los historiadores, es, por consiguiente, algo que se forma y se deshace. El estudio de la raza es capital para el sabio que se ocupa de la historia de la Humanidad. No tiene aplicación en política.

El hecho de la raza, capital en su origen, va, por lo tanto, perdiendo cada día más su importancia. La historia humana difiere esencialmente de la zoología. La raza no lo es todo, como en los roedores o en los felinos, y no tenemos derecho a ir por esos mundos manoseando el cráneo de las gentes y a cogerlas luego por el cuello, diciendo: «¡Tú eres de mi sangre, tú eres de los nuestros!» Fuera de los caracteres antropológicos, hay la razón, la justicia, lo verdadero y lo bello, que son lo mismo para todo el mundo.



¡LA GRAN MASACRE HA COMENZADO!!

COMPOSICIÓN DE JOSÉ RENAU



EL ESPÍRITU BÉLICO

Las presentes fotografías nos hacen reflexionar sobre el concepto que de la guerra se inculca a la juventud y su diferencia con la realidad.

Todos en la escuela hemos aprendido y nos han hecho sentir el espíritu heroico: las palabras de patria y honor se han barajado en nuestro cerebro profusamente sobre una base convencional y falsa sustentada por un régimen de intereses y de explotación.

Se educa a la infancia en un sentido bélico, se canta al héroe y se habla de la raza nacional como raza superior a las demás razas. Se le hace ver la guerra como algo sublime y grandioso, en donde hasta la muerte es más hermosa que en otra parte.

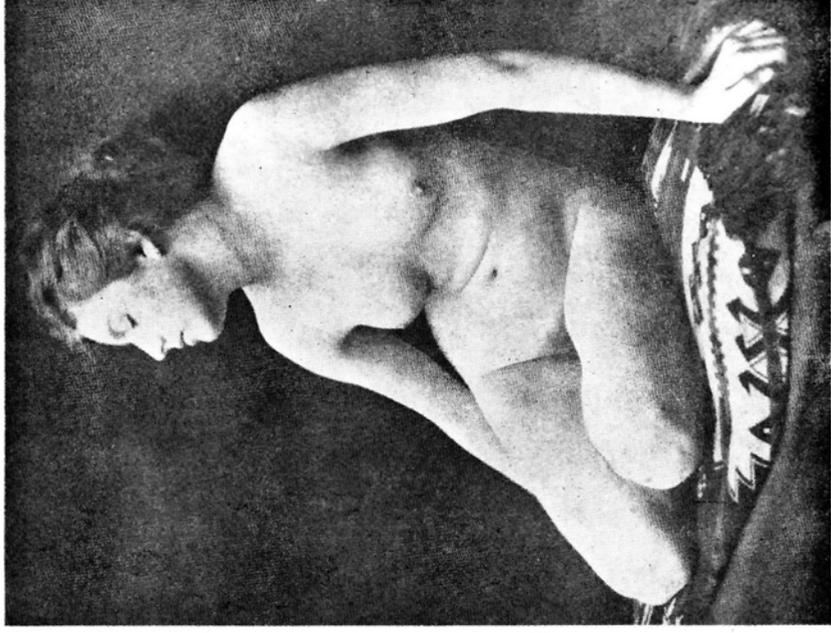
Sin embargo, la realidad muestra cómo en la guerra se paga el heroísmo, y nos hace ver la inutilidad de un esfuerzo de la juventud inconsciente que un día marchó a la guerra

con el corazón henchido de patriotismo, empujada por una fuerza que desconocía... Y he aquí lo que ha encontrado: Los que quedaron en la contienda, la muerte más horrible y dolorosa en un esfuerzo estéril, y los que volvieron, una vida inútil y enferma, y, sobre todo, la consciencia de que su esfuerzo fué inútilmente empleado en la defensa de unos bajos intereses de los «amos» nacionales, ya que la «patria» no se ha conmovido y sigue peor, a pesar de todo.



LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

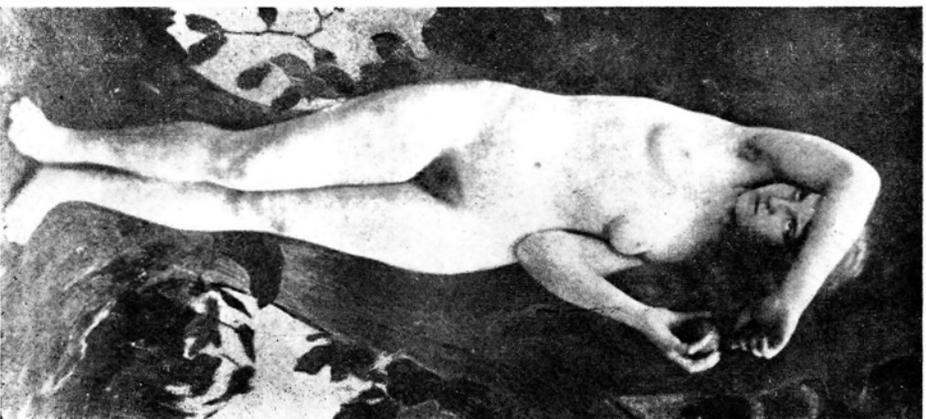
ÉPOCA MODERNA - FRANCIA



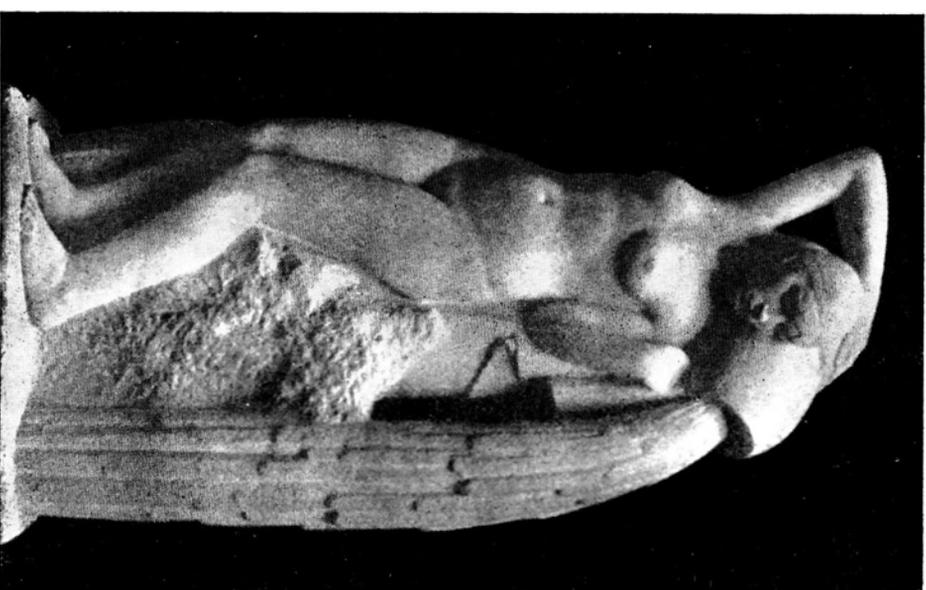
Fenecido el breve paréntesis del renacimiento neoclasicista, nacido en la época de desarrollo del imperio francés, e impulsado por el propio Napoleón, interesado en engrandecer los museos nacionales con el botín artístico de sus múltiples conquistas, se apoderó del movimiento artístico internacional una intensa fiebre reactiva contra el concepto «arqueológico» del Arte. Albert Desnoes, autor de la presente escultura «El Enigma», es uno de los innumerables escultores que a últimos del siglo pasado desarrollaron una extensísima labor de profundización en el análisis realista del modelo vivo. La voluntad de ajustarse en lo posible a las formas naturales, dejando a un lado la interpretación subjetiva, tuvo como resultado lógico la determinación de una época en la que la más completa ausencia de la personalidad artística era el carácter más genuino.

FIGURA HUMANA EN EL ARTE

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA - FRANCIA



La presente reproducción de una escultura de Albert Pomnier, indica hasta qué punto se ha transformado el concepto artístico en muy poco tiempo relativamente. Se puede decir que esta obra de arte, junto con la de la página anterior, forman un contraste al parecer sutil, pero esencialmente, y al enfocarlo analíticamente, profundo. Del estudio estricto de las formas vivas, el artista, en pleno dominio de todos los recursos técnicos, en pleno conocimiento de toda la profundidad anatómica humana, se libra de los estrechos cauces de la imitación exacta del natural y vuela, ya libre, en espacios superiores, en espacios en los que la creación y la interpretación poética de las formas, elevan al desnudo a una potencia libre de los defectos y anomalías propias de todo individuo normal.



LA MONTAÑA, por Eliseo Reclus.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.
 EL ARROYO, por Eliseo Reclus.—Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 ptas.; en tela, 3'50.
 EL CALVARIO, por Octavio Mirbeau.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.
 EL IMPERIO DE LA MUERTE, por Vladimiro Korolenko.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas.
 En tela, 3'50 ptas.
 EL DOLOR UNIVERSAL, por Sebastián Faure.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.
 LA ETICA, LA REVOLUCION Y EL ESTADO, por Pedro Kropotkin.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.
 LOS HERMANOS KARAMAZOW, por el novelista ruso Fedor Dostoiewski.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, 3 ptas.; en tela, 4'50.
 LA VIDA TRAGICA DE LOS TRABAJADORES, por el doctor Feydoux.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 ptas.; en tela, 5.
 IDEARIO, por Enrique Malatesta.—Un tomo de 224 páginas, 2 ptas.; en tela, 3'50.
 CRITICA REVOLUCIONARIA, por Luis Fabbri.—Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 ptas.; en tela, 3'50.
 IDEARIO, por Ricardo Mella.—Precio, 5 pesetas.
 IDEOLOGIA Y TACTICA DEL PROLETARIADO MODERNO, por Rudolf Rocker.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.
 LOS CARDOS DEL BARAGAN, por Panait Istrati.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50.
 LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS, por R. H. de Ibarreta.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50.
 LAS RUINAS DE PALMIRA Y LA LEY NATURAL, por El Conde de Volney.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.
 LA INTERNACIONAL PACIFISTA, por Eugen Relgis.—Precio, 1 peseta.
 ALBORES, por Albano Rosell.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50.
 PROBLEMAS ECONOMICOS DE LA REVOLUCION SOCIAL ESPAÑOLA, por Gastón Leval.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50.
 LA NUEVA CREACION DE LA SOCIEDAD POR EL COMUNISMO ANARQUICO, por Pierre Ramus.—Precio, 3'50 ptas.
 LA INQUISICION EN ESPAÑA (ilustrada con diecinueve láminas)—Precio, 1 peseta.
 RAFAEL BARRET. *Su Obra, su Predica, su Moral*, por J. R. Forteza.—Precio, 3 pesetas.
 EL SACRILEGO, por José Sampérez Janín.—Precio, 5 ptas.

Folletos filosóficos y sociales

LOS PRINCIPIOS HUMANITARISTAS, por Eugen Relgis.—Precio, 0'30 pesetas.
 LA PROPIEDAD DE LA TIERRA, por León Tolstoi.—Precio, 0'30 pesetas.
 LA IGLESIA Y LA LIBERTAD, por Lorurot-Desgranges.—Precio, 0'40 pesetas.
 LA PROSTITUCION, por Emma Goldmann.—Precio, 0'25 pesetas.
 LA LUCHA POR EL PAN, por Rudolf Rocker.—Precio, 0'50 pesetas.
 LA LIBERTAD Y LA NUEVA CONSTITUCION ESPAÑOLA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL MILITARISMO Y LA GUERRA.—Precio, 0'25 pesetas.
 LA FABRICACION DE ARMAS DE GUERRA, por Rudolf Rocker.—Precio, 0'30 pesetas.
 LAS FEALDADES DE LA RELIGION, por Han Ryner.—Precio, 0'50 pesetas.
 HUELGA DE VIENTRES, por Luis Bulffi.—Precio, 0'25 pesetas.
 GENERACION VOLUNTARIA, por Paul Robin.—Precio, 0'25 pesetas.

¡ TAMBIEN AMERICA!, por Campio Carpio.—Precio, 4 pesetas.
 ¿ MARAVILLOSO EL INSTINTO DE LOS INSECTOS? —Precio, 0'30 pesetas.
 FEMINISMO Y SEXUALIDAD, por Julio A. Munárriz.—Precio, 0'50 pesetas.
 SUPERPOBLACION Y MISERIA, por Eugenio Lerico-lais.—Precio, 0'40 pesetas.
 LA VIRGINIDAD ESTANCADA, por Hope Clare.—Precio, 0'20 pesetas.
 EL MAREO, por Alejandro Kuprín.—Precio, 0'50 pesetas.
 LA TRAGEDIA DE LA EMANCIPACION FEMENINA, por Emma Goldmann.—Precio, 0'20 pesetas.
 ENTRE CAMPESINOS, por E. Malatesta.—Precio, 0'35 pesetas.
 LA FILOSOFIA DE IBSEN, por Han Ryner.—Precio, 0'25 pesetas.
 EL COMUNISMO LIBERTARIO (Sus posibilidades de realización en España), por Isaac Puente.—Precio, 0'40 pesetas.
 MATERNOLOGIA Y PUERICULTURA, por Margarita Nelken.—Precio, 0'25 pesetas.
 AMOR Y MATRIMONIO, por Emma Goldmann.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL MATRIMONIO, por Elías Reclus.—Precio, 0'30 pesetas.
 LA LIBERTAD, por Sebastián Faure.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL SINDICALISMO, por Anselmo Lorenzo.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO, por V. Gri-fuelhes.—Precio, 0'30 pesetas.
 EL PROBLEMA DE LA TIERRA, por Henry George.—Precio, 0'30 pesetas.
 EDUCACION REVOLUCIONARIA, por C. Cornelissen.—Precio, 0'30 pesetas.
 ESTUDIOS SOBRE EL AMOR, por José Ingenieros.—Precio, 0'75 pesetas. (Segunda edición.)
 EL SUBJETIVISMO, por Han Ryner.—Precio, 1 peseta.
 JUANA DE ARCO, SACRIFICADA POR LA IGLESIA, por Han Ryner.—Precio, 0'60 pesetas.
 CRAINQUEBILLE, por Anatole France.—Precio, 0'50 pesetas.
 LA MUERTE DE OLIVERIO BECALLE, por Emilio Zola.—Precio, 0'50 pesetas.
 LUZ DE DOMINGO, por Ramón Pérez de Ayala.—Precio, 0'50 pesetas.
 INFANTICIDA, por Joaquín Dicenta.—Precio, 0'50 pesetas.
 URANIA, por Camilo Flammarion.—Precio, 0'50 pesetas.

COLECCION «AYER, HOY Y MAÑANA»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

POBRES Y RICOS.—Precio, 0'30 pesetas.
 LA POLITICA Y LOS POLITICOS.—Precio, 0'30 ptas.
 DEMOCRACIA, SUFRAGIO Y PARLAMENTARISMO.—Precio, 0'30 pesetas.
 PERIODICOS Y PERIODISTAS.—Precio, 0'30 pesetas.
 CAPITAL, DINERO Y TRABAJO.—Precio, 0'30 ptas.
 LA GUERRA.—Precio, 0'30 pesetas.

Corresponsales administrativos

BARCELONA.—Unión de Quiosqueros: Barbará, 12.
 MADRID.—Agencia de Distribución: Moratín, 49.
 SEVILLA.—José Romero Luquez: Reyes Católicos; Nuevo Quiosco.
 GRANADA.—Manuel Laguna: Zenete, 15.
 BUENOS AIRES (Argentina).—Fermín Cortés: Belgrano número 3.335.
 ROSARIO SANTA FE (Argentina).—J. Emilio Núñez San Lorenzo, 1.868; distrito 3.

Medios para evitar el embarazo

Por el Dr. G. HARDY

Obra utilísima, ampliamente documentada e ilustrada con 39 grabados en el texto, detallando los más modernos y perfectos procedimientos científicos para evitar la concepción no deseada, y los medios anticoncepcionales más eficaces y seguros.—Primera edición española autorizada por el autor, notablemente corregida y puesta al día.—Libro de utilidad excepcional, importantísimo.—Indispensable en todos los hogares cuyos cónyuges deseen orientarse en sus relaciones sexuales para una procreación consciente y limitada, a completa voluntad suya, tanto del hombre como de la mujer.—Esta obra ha merecido los honores de los más duros ataques de la mojigatería francesa, y los más sinceros elogios de los hombres científicos de espíritu libre, médicos, abogados, escritores, artistas, etcétera, habiéndose vendido numerosas ediciones en Francia.

PRECIO:

En rústica:

3'50 ptas.

Encuadernado en tela:

5 ptas.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia de Medicina de Barcelona

Ex médico de la Cruz Roja
Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia.
Descuentos especiales en consultas y tratamientos
a los lectores, enviando el cupón.
Pedid cuestionario.

CONSULTA EN VALENCIA:

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Fuente Dorada, 7, pral. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el
adjunto cupón serán favorecidos con un descuento
del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase
«Cuestionario de preguntas», adjuntando el fran-
queo para la contestación.

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para
consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen
el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en
la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por corres-
pondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen
el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la
primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 115.—Marzo 1935

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.